

Leg<sup>o</sup> R. 1<sup>o</sup>

t

No 27<sup>1</sup>

c/

Comedia Nueva

~~1-2-17~~ (3)

Aun de Noche alumbra  
el Sol.

Jorn. 1<sup>a</sup>

Ap<sup>to</sup> 2<sup>o</sup>



Tea 1-2-17, C

<sup>t</sup>  
Personas.

El Rey D.<sup>o</sup> Sancho Barba.  
El Príncipe D.<sup>o</sup> Carlos su hijo  
D.<sup>o</sup> Juan de Luna  
D.<sup>o</sup> Jaime de Aragón  
D.<sup>o</sup> Antonio  
Nebli Fracioso  
D.<sup>a</sup> Sol Albarca Dama  
D.<sup>a</sup> Constanza.  
Un esclava  
Un emborador.  
Criado.

Dama y  
Grac.<sup>a</sup>

Salon corto con un balcon practicable en medio. con D.<sup>a</sup> Sol, e Ines.

Ines. . . Que en lo que encúrese Contarria  
en ese papel?

Sol. . . Ignora  
mi casamiento, y aora  
ni de ella hare confianza,  
y así me encúrese que quiere  
ser mi huésped un día.

Ines. . . Tu que repuenta la embían?

Sol. . . Ines, bien claro se infiere:  
Como he de temerla en cara,  
siendo ya D.<sup>o</sup> Juan mi esposo,  
y el secreto tan forzoso?  
Tu no sabes lo que pasa?

Ines. . . D.<sup>o</sup> Juan la quíto muy bien,  
y pienso si à cara viene,  
que es de celos que de él tieme.

Sol. . . Solo presumí tambien:  
Ulan D.<sup>o</sup> Juan me satisface  
tan leal, que mis recelos  
aun no han llegado à ser celos.  
Con todo, si D.<sup>o</sup> Juan hace  
à Castilla su primada,

traerle à Cortama conmigo,  
aunque ignora, como digo,  
que con el entroy carada.

Temo al Príncipe en efecto,  
que no dudo, Iner, que acabe  
la vida à mi bien, si sabe  
que en mi marido en secreto;  
pues dixi que se caso  
à perax vuyó d.<sup>n</sup> Juan.

Iner. Ay Señora, que galan  
vi ayer al Príncipe yo!  
El suele decirme à mi  
sus penas, y yo le digo  
que pierde el tiempo contigo

Por el balcon  
los emborados.

Sol. No, Iner, no ha de ver así.

Iner. Luego gustas que le dé  
alguna esperanza?

Sol. Necia

en mi tubiera Lucrecia  
menor flaqueza, y mas fe

Iner. A quejas muy repetidas  
le despiódo yo; que quieren?

Sol. Iner, si al Príncipe vieres,

no quiero que te despidan,  
porque esto es llegarle a oír;  
sino que huyendo te vengas  
tan aprisa, que no tengas  
a quien poder despedir

Des. Gn y  
G.º

Ines - En vano a tu honra veniste,  
suya el Príncipe el denden,  
que no puedo man.

Sol - El bien

quien tan abaxo le ha visto  
como yo? Ines, que es aquello?  
No oyes ruido en el balcon?

hacen ruido en el  
balcon como para  
abrirle por fuera.

Ines - Señora, sera ilusion:

Utan quiero llegar a vello:  
Ay, ladrones son, Señora!

va acia el balcon

Sol - Valgame Dios, que he de hacer!

Ines - Donde me podre esconder?

Sol - No temas, sigüeme aora.

Ines - Que son ladrones sin duda

Sol - Por el garvmete vamos  
a dar voces, por si hallamos  
quien a librarnos acuda. [Lije

Ubrene el balcon hac.º un ruido como de haver saltado la cerradura  
y salen tres emboracados

1.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> .. Han abierro?

1.<sup>o</sup> .. Sí, sabid.

3.<sup>o</sup> .. Todos?

1.<sup>o</sup> .. Don, por sí embintiere  
D.<sup>o</sup> Juan, y no venintiere.

2.<sup>o</sup> .. Es valiente como un Cid.

3.<sup>o</sup> .. Nadie hay aquí.

1.<sup>o</sup> .. Pues entremos

con cuidado à requirir  
la cara, por sí lograr  
el encontrarla podemos.

U.<sup>o</sup> llevando la luz: Abre por fuera D.<sup>o</sup> Juan la puerta que entana  
à la dra. y sale con Nebli.

Juan. .. Novedad me causa ver,  
Nebli, sin luz esta sala.

Nebli. .. A mí no, porque sin ella  
en un poco descuidada

D.<sup>o</sup> Sol. .. Jesús, no hay quien me socorra!

Juan. .. Que encuchis.

D.<sup>o</sup> Emb.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> .. Si hablan palabra  
morirán.

Juan. .. Sígueme

Nebli. .. Donde?

Juan. .. Alíbrase à Sol, que clama

Da 2.<sup>o</sup> y ena.<sup>o</sup>  
con hachas.

por favor.

13e

4

J. Inen - Ladrónen.

Nebli - Fuego,

y que mala conuincia!

A obscuros yo no peleo.

J. J. Juan - Morid traydoren.

Nebli - Tarazan.

---

Salen J. Juan, y los Embozados riñendo.

1.º .. Quien nos venite?

Juan - El Demonio

en quien os hiere, camallan.

J. Inen - Ladrónen.

---

Salen J. Jayme, y Criados con achas.

Jaym - Entrad: J. Juan?

2.º .. Muerto soy.

(cae muerto)

Nebli - Ahora en casa

el morirme yo valiente.

Jaym - Parad, temed las espadas.

Juan - En habiéndolo dado fin

à estos alevos.

Jaym - Ya basta.

Que es esto?

Juan - Donde está Sol?

Morid, ò rendid las armas.

1.º y 3.º

.. Atun plantas en las puertas.

Juan . . . Ciudad que ninguno valga. /ve

Jaym . . . Fue cierto Nebli?

Nebli . . . Señor,

yo no entiendo una palabra:

ladrones, quien me robarre,

muerto soy, morid camallas,

son las voces que he oido,

y chín chán con las espadas.

1.<sup>o</sup> . . . Fue ocasión hemos perdido.

---

Salen D.<sup>o</sup> Juan, D.<sup>a</sup> Sol de mayada, e Ines.

---

Juan . . . Hermonuxa degraçada,  
quanto adozada, y querída  
de mí.

Ines . . . Pobrecita Utma!

Jaym . . . Fue novedades son estas,  
D.<sup>o</sup> Juan?

Sol . . . Jesús!

Ines . . . El te valga!

Juan . . . Sol hermona?

Sol . . . D.<sup>o</sup> Juan?

Juan . . . Si

Jaym . . . Quien de estas dudas me saca?

Juan . . . Mexiad vuestros ciuado,  
y quedemos en la sala



eran dos hombres, Sol, vos,

5

y yo.

Neblí - Ven, Ines.

Ines - Camalla,

que valientemente te has mostrado.

Neblí - Era como un por de Francia.

---

D.<sup>o</sup> Jayme hace señal a sus criados para que se retiren, lo hacen por la día, Neblí, e Ines por la vísq.<sup>a</sup> D.<sup>o</sup> Juan cubre ambas puertas.

---

Juan - Ahora os informare  
de mi pazuma, y de gracia.  
Pero primero primero,  
si la vida no os enfada,  
confesad con que intención  
entrasteis en esta casa,  
y quem os indujo a ello;  
advirtiendo, que si calla  
vuestra infamia la verdad,  
con la sangre::

1.<sup>o</sup> - D.<sup>o</sup> Juan, basta,  
que vuestra vida es primero,  
no llamaron esta mañana  
D.<sup>o</sup> Antonio Navarrete,  
y no dijo, que mandaba  
al Príncipe, que esta noche

Desa  
Criados

con sigilo, y arrogancia  
ã sol robáremos, y  
la tubieremos guardada  
en su quinta, hasta que fuere  
su Alteza.

Juan. Acción inhumana!

3.<sup>o</sup>. Y por premio mi encudo  
nos ofrecio. Allí una escala  
pusimos, y aquí llegamos,  
vota encontramos la sala.

Sol. Porque viendo que el balcon  
abrian, aunque turbadas,  
ã dar voces acudimos  
Iner, y yo.

Juan. Que desgracia!

A este tiempo llegue yo  
para poder libertar las.

Llamad ã vuestros Criados.

---

Abae d.<sup>o</sup> Juan la puerta, y d.<sup>o</sup> Tayme los llama, y salen.

Taym. Ola?

Criado.<sup>s</sup>. Señor, que nos mandan?

Juan. Asegurad esos hombres,  
y operad en la amercala.

Taym. Obedeced.

1.<sup>o</sup> Muérran vidadas:

Juan. San temerán aseguradas,  
callando lo que vabéis.

(al vido a los Embor-  
zados)

3.<sup>o</sup> Ordamos era palabra.

Llevamos los Criados, y buelose a cenar D.<sup>o</sup> Juan.

Sol. Oh que amor tan infelíz  
es el mío, puen no alcanza  
un uníctame de placer!

Jaym. Sol, tranquílízad el alma.

Juan. D.<sup>o</sup> Jayme, puen voví mi amigo,  
y mi mayor confianza,  
encuchad una verdad  
de vos hasta agora ignorada.

Yo suelo amar tan secreto,  
que era fúncra ordináncia  
de no decúrnelo a nadie,  
porque otros también lo usaban,  
me pareció vil, y a volas  
andaba yo dando traza  
como poder enconderlo  
de la mitad de mi alma:  
Y hallé el modo, que un amante

que como yo se retrata,  
ni aun à vos su amor os diço,  
no porque de vos se guarda,  
sino por poder preciarne,  
que el secreto de su Dama,  
si à la media alma lo fia,  
à la otra media lo calla.

Conado estoy en secreto;  
comenta primer palabra  
os diço, que ya, sin duda,  
seréi dueño de Corramia.

Yo, D.<sup>o</sup> Jayme de Aragón,  
meñe à D.<sup>a</sup> Sol Abarca,  
à quien sabéis que dió vantage  
la Carta Real de Navarra.

Vila, y fuerome tan ella  
los ojos que la miraban,  
tan los ojos los afectos,  
tan los afectos las amias,  
tan las amias los suspiros,  
tan los suspiros el alma,  
y tan el alma en dexo

De tomar muchas que darla.  
 Sol con ver sol de mi enziella,  
 qu'ia igualmente inclinada,  
 con un precepto inuolable  
 me dio licencia de hablarla;  
 y tu mandarme  
~~pergite me mandes~~ imperiosa,  
 aunque cuerda, y recatada,  
 que por forzoso respeto,  
 que a nuestro amor importaban,  
 q' ni ~~ni~~ a vos os lo dijere.

Era el caso de importancia,  
 y yo fize la obediencia;  
 si fue culpa, perdonadla.

En la ocasion entre amantes  
 ayúd que muerde, y alaga,  
 hiena que mata, y que llora,  
 Señora que duezme, y canta;  
 Yo amante favorecido,  
 ella pena, y obligada,  
 yo importuno a los favores,  
 ella a las porfias blanda;  
 la resolucíon porzosa  
 no es menester declararla,

que hay sucesos que se dicen  
con lo mismo que se calla.

Ya, pues, ambas voluntades  
últimamente empeñadas  
con favores, que a los fines  
quieren dichas alcanzan,  
supe que el Príncipe (ayrúze!)  
tan loco a sol adoraba,  
que habiendo de ser su esposa  
la Serenísima Infanta  
de Uragon, con quien están  
sus bodas capituladas,  
a pesar del Rey su Padre,  
ni lo atiende, ni se cansa

su Alteza, pues que de noche  
la misma calle rondaba  
porfiado amante, o ciega  
mariposa de su llama.

Supo mi amor, que una noche  
me vio salir de la casa  
de mi sol, y conocióme,  
pues luego con voz trabada  
me dijo: D.<sup>o</sup> Tuam, temes,  
el Príncipe es quien se habla,

hijo soy de vuestro Rey;  
 Yo, yo adoro a Sol ingrata;  
 yo no puedo mas, yo muero:  
 Si alguna dicha or dió entrada,  
 Tocar de tanto rayo,  
 El mismo Príncipe o manda,  
 que no bolvañ mas a verla,  
 puen yo la adoro, olvídadla.

Aquí, Jayme, quedé muerto,  
 cloreme en la garganta  
 la voz, y en la tierra inmóbles  
 fueron de marmol las plantas:  
 Mas ya, en fin, quando en el pecho  
 requirió la vital auna,  
 y vio de sus facultades  
 con el calor deratadas,  
 empecé a hablar, y así me  
 diciéndome: D.<sup>o</sup> tuam, banta,  
 esto ha de ser sin requenta,  
 aunque mas razones haya.  
 Fuere, y yo quedé sintiendo  
 violencia tan temeraria,  
 como deudor tan forzoso  
 de obligación tan honrada.

Dícele à Sol el vucero,  
y temerosa dió trara  
en secreto à nuevas bodas,  
por quedar asegurada.

Yo por el Príncipe quise  
encunarme, y encunarla,  
temiendo quina las quejas,  
aun mas que las amenazas;  
Mas lagrimas de muger,  
Sol con furcia tan llama,  
yo convencido, y la deuda  
à honor de sangre tan alta,

careme con tal secreto,  
que sola Ines, una esclava  
de Sol confideme, sabe  
que esta con mi go carada.  
Sol es mi muger, D.<sup>n</sup> Jayme,  
y un hombre con quien mi esposa  
no corta, la solicieta  
con acción tan temeraria,  
como mandarla robar:  
Al pensarlo se me arranca  
el coraron de dolor.



No lloren, esposa amada,  
 que duplicas mi pasión,  
 y me acrecientan las amañas.  
 Amigo, elegid un médico,  
 para que calme boznanca  
 tan derecha, como visten  
 enton bajelen con alma.

Tened lágrima, d.<sup>na</sup> Tayme,  
 seno de mí, que me agravián,  
 de una hermosura inocente,  
 de una virtud soberana.

Un dendiñado dicho,  
 que con tanta veras ama,  
 y con tanto amor padece,  
 or juega, y de ver ve ampara,  
 quando ya ampararame en deuda,  
 porque la nobleza hidalga,  
 deve al juego, de justicia,  
 lo que a la piedad de gracia:

Teneed que entoy corruído,  
 al ver que en fuerza me valga  
 de otro, para defender  
 mi honor, puen en la man baja  
 acción, que cometer puede

hombre de esplendor, y fama,  
busca quien su honor dependa.

Oh ley cruel, y tirana,  
que me impones el precepto,  
de que no aspire a venganza,  
en quien me ofende, por ser  
una deuda soberana!

Pues si un grado descendiera  
de sangre real, quien osara  
atrevome a mi respeto,  
y al sagrado de mi cara,  
que no fuera vil trofeo  
de mi furia, y de mi rabia,  
abriendo su infame pecho,  
y con furia denodada  
avanzando el corazón,  
y saciando en el mi durada  
ofensa comiéndole,  
bebiendo su sangre el alma,  
la vida::

Jaym. D.<sup>n</sup> Juan.<sup>o</sup>

Jól . . . Esporo.<sup>o</sup>

Juan . . . Fue en admiración, que os espanta,

que un hombre de honor deliése,  
en una empresa tan ardua

Donde la prudencia es vil,  
y la cordura es infamia?

Sol. Si; pero esperad del Cielo  
el alivio á vuestras ansias,  
y de este tan fiel amigo,  
que Dios no premia para  
que sea de vuestras dichas  
infortunio. La mas alta  
prueba de amistad, D.<sup>n</sup> Jayme,  
es precaver la desgracia  
del amigo, y libertarle  
del riesgo que le amenaza.

Una muger afligida,  
una muger angustiada,  
que duda si vive, ó muere  
segun su aliento derrama,  
o lo suplica rendida,  
o lo suplica postrada,  
y arrojada á vuestros pies,  
bañando los con el agua  
que á los o/s comunica

Su corazón; la palabra  
me haveis de dar, de tomar  
ã vuestro cargo la auçada  
suerce que ã l'orden perniçue:  
Ultrad, senor, la desgracia,  
y el riesgo tan inminente,  
que cruel nos amemaza.

Pero advertid, que este riesgo,  
solo se dirige hacia  
las vidas, que no al honor,  
que en esto no cabe mancha;  
porque soy yo quien defiende  
el Castillo de mi fama,  
por esposa de D.<sup>o</sup> Juan,  
y por D.<sup>o</sup> Sol Albanca,  
mas con tanto que Lucrecia,  
mas que todas las Romanas  
Matronas, que acreditaron  
su honor con su constancia:  
Porque mi esposo podria  
perder la vida ã la auçada  
suia del Principe, yo  
padecere conuencida.

los ríozos de sus celos,  
 de su pasión las imbecilidades,  
 hasta vendía con mi sangre  
 el espíritu, y el alma,  
 mas tú unfaxe de su orgullo,  
 à pensar de todas quantas  
 ideas se le propongan,  
 para conseguir mi infamia;  
 pues quando tan cruel fuere,  
 que de la tierra desapareca  
 el medio vñl, vñe el cielo,  
 que con heroica arrogancia,  
 yo propia, se, con mis manos  
 el corazón me arrancara,  
 para escarmientar la fe,  
 que à D.<sup>n</sup> Juan Luñega guarda  
 sol utbarca, y sol brillante  
 primera Dido Navarra.

Juan. . . Quon pudiera coronarme  
 con el laurel de la fama,  
 bellísimo dueño mio

Jaym. D.<sup>a</sup> Sol: D.<sup>n</sup> Juan, en casa  
 me esperad: Sol querido amigo. <sup>2</sup>

Juan . . Sí.

Jaym . . Pues conéd confianza.

Vá en hora de ir al despacho,  
que el Rey notará mi falta

Juan . . Eros hombre::

Jaym . . Yo los llevo

y los vendré en buena guarda,  
porque al Príncipe no digan  
que me han visto aquí.

Juan . . Ahum mas falta:

El difunto::

Jaym . . Yo dare

para su entierro la errara:

Nada receleó D.<sup>n</sup> Juan,  
soy vuestro amigo.

Juan . . Acertada

en vuestra prevención

Jaym . . Sol

á Dios.

Sol . . Con vos señor vaya.

Jaym . . Y d'újale de mi idea

la confusión tumultuosa  
de medión que me propone,  
en una empresa tan ardua.

(Abre D.<sup>n</sup> Juan la p.<sup>ta</sup> de D.<sup>n</sup> Va.  
úme y Sol llevo

Juan . . . ¿Cómo mi bien?

12

Sol . . . Sí, J.<sup>n</sup> Juan,

Uso por ser yo la causa,  
de que tu vivas pensando.

Juan . . . ¿Que dices, Sol, que me matas?

Luego le dices ocasión  
al Príncipe?

Sol . . . Con quien hablas?

Juan . . . Conzigo, muger, conzigo,  
pues de confesarlo acabas.

Sol . . . ¿Tu acabas de:: mentar  
dijera, como faltara  
al respeto que se devo

Juan . . . Pues como ya te retractas?

No has dicho, que por tí sufro  
las fatigas que me acobran?

Sol . . . ¿Y me ratifico en ello;  
pero es mucha la distancia  
del sentido que le dan,  
al que encierran mis palabras.

Juan . . . Como?

Sol . . . Como la razón  
de decir que soy la causa  
de tus sentimientos, en

el ser yo tan desgraciada,  
que si el hombre mas dichoso  
del mundo a mi se llegara,  
por parentesco, amistad,  
o otro accidente, trocára  
en importunión las dichas,  
solo por concomitancia.

Ah d<sup>o</sup> Juan, mal se ve en tu  
mi fe la desconfianza  
que me manifiestas.

Juan. Perdona

aquenta idea bastante  
que forme, tu eres mi sol  
quien me ilumina, y abriga.

Sol. Sin recelo, ni sospecha  
de que falte?

Juan. Ni esperanza  
de temerte. diuine me.

Sol. Tu es mi confianza.

Juan. Por tu deidad soberana.

Sol. Pien méa que no me faltes,  
porque sentirá mi alma  
el agravio de celoso.

Des.  
Piano, huerta  
~~ya no se~~



Juan . . . Antes de la curada parca  
el acerado cuchillo  
se entreme en mi vida.

Sol . . . Baza,  
mi cyporo, mi bien, mi amante....

Juan . . . Oh como mi dicha envaltran  
con tus voces, dueño mio!  
Quien pudiera coronada  
verte::

(2.º Día)

Sol . . . De que, de granderari?  
Puen todas las despreciana  
sun tu amor.

Juan . . . Brete te adora

Sol . . . Puen el mio te idolatra.

Juan . . . Puen vengam suito

Sol . . . Penaren.

Juan . . . Advernidades

Sol . . . Degracias.

Juan . . . Infortunio

Sol . . . Sentimientos

Juan . . . Vale vorian tiramco

del poder, que contra todo

Los 2 . . . Renuncia la comencia  
de nuevos don conaciones,

Salon regio, y Salem el Rey, D.<sup>no</sup> Antonio, y acompañamiento.

Rey. . . Oh que insustentable es el peso  
del gobierno! No decañna  
el que exacto ha de cumplir  
su obligación! Quen tuocara  
la regia aparente dicha,  
por la verdadera, hallada  
en la zuntica, y vencilla  
campesie pobre morada.  
Como era el Principe?

Dei.  
3<sup>o</sup>

Amo.<sup>o</sup> . . . Lleno  
de zunticas.

Rey. . . Se la cauna. Cap

Amo.<sup>o</sup> . . . Pero yo espero, que en breve  
han de verme decañadas  
de su Altera. Y en verdad, Cap  
porque ya entera robada  
a esta hora D.<sup>a</sup> Sol

Rey. . . Esta idea temeraria  
del Principe, me ocasiona  
D.<sup>no</sup> Jayme, tanta zandancia?  
Poco os deve mi favor.

Salte  
D.<sup>no</sup> Jayme

Jaym . . . Quien por servir a quien ama  
falta a el objeto querido,  
gran Señor, disculpa al canca:  
En serviros empleado,  
me he detenido.

Rey . . . Era causa  
solo pudiera indulgente  
con mi amor.

Jaym . Ya me embaraza Cap  
este adulador, que pueda  
dar parte al Rey de la infamia  
que el Príncipe proyectó

Rey . . . Haber encurto las cartas  
al de Aragón?

Jaym . Si Señor:  
Las de su Alteza me faltan  
para despachar la porta.

Rey . . . Llámadle

Jaym . Ya es encunada  
Diligencia, pues el vieme.

Se el Príncipe . Oh acabeme la desgracia,  
que me perni que cruel!

Rey . . . Es posible que no haya

medió de Jereznaax, hijo,  
la tristeza que abaxa alla  
tu espíritu?

Príncipe - No Señor,  
solo la muerte lozana  
vencerla.

Rey - No así me vivites:  
toda esta vida es batalla.

D.<sup>o</sup> Jajme, que decís de esto?

Jajm - Digo, Señor, que me espantan  
en un Príncipe tan sabio,  
tristesas tan ordinarias.

Rey - Póble es que no os divierte  
la memoria de la hermana  
del primer Juan de Aragon,  
con quien os casais?

Príncipe - Ay añia!  
No Señor, que era memoria  
duplica mi pena.

Rey - Vaya,  
que un sol no es punto que turbe  
la grandera soberana  
de un Príncipe.

Jajm - Que he escuchado!

Ya el Rey impetrado se halla  
 Príncipe. Hable vuestra Magestad  
 de ere sol con mas templeza,  
 que no es mas puro el del cielo,  
 aunque a mi su luz me abraza.

Rey. Que bien parece en el regio  
 esplendor de esa vidua  
 generosidad. Que el hombre  
 que con sus celos infama  
 la muger que quiere, y mas  
 quando no premia deparla,  
 o no tiene entendimiento,  
 o buena sangre le falta.

Príncipe. Sin mi me tiene la ira

Rey. No me bolvañ las espaldas,  
 que os quiero mas que a mi vida:  
 Encavió, porque se parta  
 el correo a Tarazona,  
 que eso solo es lo que aguarda.

Príncipe. Vayane sin cartas mías.

Rey. Como ha de ir sin vuestras cartas.<sup>2</sup>

Príncipe. Porque muero.

Rey. Dios os guarde

Prínc. - Vuelta Magenta se va ya,  
ô yo me vaê

Rey. - Bueno está,

que arguye poca comzancia  
rendir se à pasión tan necia,  
que por vexo en porfiada.

Caras puer, y obedeced me  
con el rigor, y obsequancia  
que deveis à un Rey, y padre,  
que mas que añi mismo os ama:

Ô por el siglo dicho

de la Reyna, que elevada

à mejor corona, pua

sapâ del supremo alcazar,

que à pesar de viento afecto,

que añi la razon arrastra,

os castigue rigoroso,

seno en vos, en quien lo causa.

Con el Príncipe os quedad,

no me sigais. - - - - - Ve

Jaym. - Que desgracia!

Señor, ved que viento Padre::

Prínc. - Jayme, no me digas nada.

Tu, traidor, añi cumplas Madrid

El orden que se te encargó?

Ame<sup>o</sup>. Puen señór, en que he faltado?

Princ. No te dije que robaras  
á D<sup>a</sup> Sol?

Ame<sup>o</sup>. A ere efecto  
quatro hombres embié á su casa  
para ejecutarlo, y pienno,  
que yá estaria asegurada.

Princ. Si lo era, mas no en mi Quinta:  
Tu devíste ir á robarla,  
y no fiarlo de nadie:

Fueron subieron por la escala,  
mas salieron por la puerta,  
muerto uno, y con buena guarda.

El que en la calle quedó,  
me dió esta noticia infausa:

Retórate, y no me veas,  
puen díste cuenta tan mala  
de lo que te se encargó

Ame<sup>o</sup>. Si yo supiera::

Princ. Ea, calla,  
suno quíeres que cantigue  
tu omisión.

Ame<sup>o</sup>. Bero tan plantao

Prínc. - Tayme, de tí he de fiarme,  
pues no dudo que me amas  
como a Príncipe, y amigo,  
y ver la cruel batalla  
que mi corazón padece,  
con pasión tan inhumana.

Yo estoy resuelto: D.<sup>o</sup> Juan  
de Lumíga ha entrado en casa  
de Sol que adoro, despues  
que con paciencia escunada  
le abíe que la olvidare,  
pues que yo no la olvidaba.

Traydor fue, pues bolvió a verla,  
su muerte es justa vengana  
de mi celos; tu D.<sup>o</sup> Tayme,  
ahora han de ir a executarla.

Taym. Señor, Príncipe soy justo,  
y a vos D.<sup>o</sup> Juan no os agravia,  
porque yo ve::

Prínc. No valeis  
cosa que importe a mi envidia,  
ni a mi celos. Vive Dios,  
que ha de morir.



Jaym . Si se igualan  
la piedad, y la justicia  
en las deidades humanas,  
como à tal:

Príncipe . Era en sentencia  
que pasó en cosa juzgada,  
no ha lugar la apelación.

Jaym . Si, mas hay quando es contraria,  
suplica à vos, de vos mismo.

Príncipe . Jayme.

Jaym . Señor, vinculada  
os tengo à vos mi obediencia.

Príncipe . Pues no repliqueis palabra,  
acabad su vida, ó dad  
la guerra por acabada. Ve

Jaym . Si dare, si se la quito,  
pues en la suya están ambas.  
Que es lo que para por mí,  
por una cruel airada!

Quando vengo à buscar medio  
de remediar la desgracia  
de D.<sup>n</sup> Juan, y Sol hermosa,  
el Príncipe à mí me manda  
que le mate! Yo à mi amigo  
quitar la vida! Oh que infamia

entran solo el pronunciarlo!  
Valgame la soberana  
providencia; que he de hacer:  
Pues aunque el Rey remediará  
dándole parte, este daño,  
por ahora se quedaba  
aun mas expuesta la vida  
de mi amigo, pues fiara  
el Príncipe este decreto  
à otro, que no encunara  
su ejecución. ¡Oh no encuentro  
arbitrio:: Voy à su cara  
à ponerlo en su noticia,  
por si encuentran una traza  
para poder remediar  
la tragedia amenazada,  
aunque mi vida se pierda.  
Cielos, dad luz à mi alma  
para que el golfo navegue,  
en que fluctuando se halla  
mi corazón combatido  
de la mar cruel borrasca. / ve.

Salon corto, y salen Nebú, e Iner.

Nebli - Iner, si verdad te digo,  
no te tengo por vegueta.

Iner - Porque?

Nebli - Porque me parece,  
que el Príncipe te consulta  
en su amor, y eres::

Iner - Decente,  
no ofendas à mi conducta  
con tan bajo pensamiento,  
que aunque esclava::

Nebli - Poca bulla,  
que no lo oigan nuevas Amos.

Iner - Daxe voces, porque acudian  
à castigar tu insolencia.

Nebli - Si fue chanza. No presumas  
que yo te llamo alcahueta.  
Pero vaya, di, en que altura  
de amor estoy?

Iner - Yo à un lacayo  
tan vil, è indigno que juega  
de mi tan infamemente  
había de querer?

Nebli - Las bulas

Des.<sup>a</sup>  
2.<sup>o</sup> Pro.<sup>a</sup>

no las tomen tan de veras;  
oigan, y como se atufa  
la perri'lla. Muertos Amor.

Ines. Agradecerca à esta fortuna  
el no quedax señalado  
de mis manos, y mis uñas;  
mas con todo::

Le araña

Neblí. Mujer, zente;  
Lleve el diablo tu figura.

Ines. Aprenda à tratar las damas  
de mi estimación.

Neblí. Perzuna,  
yo me vengare de tí.

Salen D.<sup>a</sup> Sol y D.<sup>o</sup> Juan.

Juan. Creeais, que aun estoy en duda  
de si te tengo à mi lado? Ullaman  
Llaman?

Sol. Si; todo me turba:  
Quien vera?

Juan. Mi amigo Tayme,  
que vendra à traer sin duda  
alguna buena noticia,  
voy::

Sol . . . Uña que no es cordura  
exponente, sino es el.

Juan . Dices bien.

Sol . . . Ines, alumbra,  
y miña quí en es. ————— / Uñaman  
/ ve

Ines . . . Já van.

Sol . . . En era piedra te oculta  
hanta sabex si en d.º Jayme.

Juan . Puede haver pena mas dura,  
que no poder convespora  
vivir un alma segura!

Ven Nebli. Locutione

Sol . . . Que tuñe suerte!

Nebli . Por Dios que con malas burlas  
crean de andar los mañidos  
en escondites à observar.

Sol . . . D.º Jayme es, valia poderis

Valen d.º Jayme, Ines, d.º Juan, y Nebli.

Jaym . Que deñichada hermonura!  
Señora Sol, Dios os guarde:

d.º Juan: mal se d.ºmula (ap  
el sentimiento en los o/s

Juan . Gran mal su tuñera anuncia.

Jaym . Pretiennse eno cañador.

Juan - Salón allí

Nebli - No me quita

la prevención. Ines, vamos. Vamos

Jaym - No sé, D<sup>o</sup>. Juan, como cumplía

con tanto respeto, juntos,  
entre penas tan confusas.

Yo fui para daros vida,  
y un decreto me perturbaba

tanto la razón, que dudó  
como mi voz artículo

palabra, sin que me acabe  
de la pena la amargura.

Su última manda que os mate;  
y aunque entre miedo, y dudas,  
à tanta resolución

hice réplicas algunas;

nada baxó; y yo viendo

que si mi amor lo reusa

se lo encargarán à otro,

que fácil'mente concluya

con mi vida, y con la vuestra,

que ninguna está segura

si pelagra la del otro,

Con vuestra vida y la mia  
pues ninguna está segura

puen en de ambos cada vna;  
 a mí cargo lo tome  
 para enrezeromen su furia.  
 El Príncipe es el juez  
 que esta sentencia pronuncia,  
 y el delito es vuestro amor,  
 (Vive Dios que en fe lo culpa)  
 y pienso que mi desdicha  
 es el Fiscal, que os acusa,  
 puen me ha hecho a mí el Verdugo,  
 que la sentencia ejecuta.  
 Entre es el caso; yo vengo  
 con resolución ninguna  
 a ponerle en vuestras manos.  
 Un callar, y sol se turba?  
 D.<sup>a</sup> Juan, muchas vidas tengo,  
 que ya la vuestra, y la suya  
 tengo por propias, y ya  
 no es mi desdicha tan cruma,  
 que no queréis que vean mas,  
 que porque será ventura  
 temer yo muchas que daran,  
 dejaré de temer muchas.

Juan. ... Yo no sé, por Dios, J.<sup>o</sup> Tayme,  
con que palabras reducea  
á brevedad tantas penas;  
y así vuerza amistad supla  
lo que falta á mi discurso,  
que aunque la acción es impura,

si vos para ejecutarla  
no bucarceis coyuntura,  
correís peligro, y si dáis  
noticia al Rey, se indigna  
con vos el Príncipe, y veo,  
que el morir vos no se encuna.

Vos mirad por vos, J.<sup>o</sup> Tayme,  
viendo también esta lluvia,  
que tiene al sol tan nublado  
eran perlas de alba pura,  
que en azucenas, y rosas,  
ni el mínimo sol las enfuga.

No me pesa á mí, por mí,  
esta virtud que se encubra  
sobre sí misma, y tan alta  
puna fuera de fortuna;

si esto no no man, que si muero,



como tortola viuda,  
 que agora con su conorte  
 tan dulcemente se arrulla,  
 no parará en ramo verde,  
 y entre las selvas obscuras  
 pedirá ondechas presentadas  
 á las aves mas noturnas,  
 maldiciendo entre sus amias,  
 entre sus penas, y angustias,  
 los arroyos que lo ríen,  
 las fuentes que lo murmurian.  
 Esto quisiera que os lastime;  
 á mí, con nuevas consultas,  
 dadme á fieras que me coman,  
 ó á llamas que me consuman,  
 ó echadme al mar, donde el sol  
 cada noche se sepulta,  
 que allí á mí bien la fe vivía,  
 si la esperanza difunta,  
 en todo aquel alabanzo,  
 de infinitas cenizas vna,  
 consagrará monumentos  
 á las edades futuras.

Sol - Señora D.<sup>na</sup> Juana, en los o/ps  
 Ayuntamiento de Madrid

Donde la elocuencia es muda,  
mucho mejor que en los labios,  
traen los almas ocultas

sobre la gloria de darse,  
una por otra la usurpa,  
cada qual tan ambiciosa  
de hacer la finera suya,  
que en la misma resintencia,  
con que están luchando à una,  
viemen à influirarme al tiempo,  
que obligarse mas procuran:  
Utan no luchan desconfomes,  
por que si à luchar se sumtan,  
no se sumtan por luchar,  
que antes por sumtarse luchan:  
Porque hay no se que unage  
de paz en la misma lucha,  
pues los mismos que pelean,  
se abrazan quando se influian.

<sup>repareis</sup>  
No los ~~separatis~~, J<sup>n</sup> Tayme,  
antes una misma prunza  
saque ambas almas la fuerza

de la mano mas robusta.  
 De una vez rompe ambos pechos,  
 y si esto se dificultar,  
 y morir de un golpe solo  
 no pueden dos vidas juntas,  
 os juega una desdichada,  
 pues la crueldad, y la crueldad,  
 quera contra lo inocente  
 lo imemorable vinculan,  
 que quando ya en ambos cuellos  
 deis dos heridas tan duras,  
 me deis a mi la primera,  
 y a mi d.<sup>o</sup> Juan la segunda.

Jaym. D.<sup>o</sup> Juan, bien podra en vos mismo  
 mataros quien lo procura;  
 pero no en vol vuestro esposa,  
 que erra en su alma, en cuya  
 immortalidad venen  
 otra vida, no caduca,  
 que a par de la eternidad,  
 mayor que los siglos dura.  
 Salid de Pampelona luego,  
 que yo dare por disculpa,  
 que erades ido a Castilla:

Al los riesgos que resultan  
me expongo. yo.

Juan. Vos sabéis

porque el Príncipe promulga  
ley contra mí tan severa;  
Pues como queréis que huya,  
y deje en peligro al sol,  
si el cielo de piedad vos,  
Dad lugar à que la lleve.

Jaym. Dadle vos à que sucumba  
la razón, y à que obre el tiempo,  
pues ponéis en aventura,  
si lleváis à sol ahora,  
nuestras vidas, y la vuya.

Sol. Pues d.<sup>o</sup> Juan no ha de ir con mí,  
que quiero que nos conduzga  
à un fin una misma vida,  
ò una misma sepultura.

X

Figuraad cara movible  
del mar, à quien aseguran  
los cabos, que la apuntaban,  
las anclas, que la fundan;  
edificio tan viviente  
sobre la valada espuma,  
que impulso propio le alienta,

y aura vítal le entá mula;  
 que ase de pino con alas,  
 bafel de viento con plumas,  
 por regiones de agua buela,  
 y piélagos de arie vruca;  
 tam mobible alveoque, quando  
 de lino, y leñor se ayuda,  
 que vá caminando siempze  
 con los muros que la ocupan,  
 porque en á sus mozaiores  
 cana siempze tam confumta,  
 que ellos no pueden mudarse,  
 si ella tambien no se muda;  
 tam leal siempze, y tam firme,  
 sin denampararlos nunca,  
 que hasta hundirse, ó denhacerse,  
 no hay peligro que no vupra.  
 Puen d.<sup>o</sup> Tayme, yo, y d.<sup>o</sup> Tuam  
 en dor alman, que son vna,  
 somos nave, y marínexo,  
 que entanto q'iso fluctua.  
 Yo soy la cana portatil,  
 en que el viene, y en que el triunfa  
 de ranean vuerter de medior,

en zambos olas de furias.

En la tierra en ya mi triunfo,  
Oceano que la inunda,  
y adonde fuere yo, ha de ir,  
ya embarcacion no ve encusa,  
y en fuerza que con el vaya  
su pobreçilla Chalupa,  
contra quien tanto elemento  
en zambos mar se confusa.

Ulan no importa, el vno en mí,  
y yo soy cona con vuya,  
que tengo de ir donde el fuere,  
a penas de mayor furia;  
porque no le he de dexar,  
hansa que en igual fortuna  
las rocas me hagan pedraros,  
o los abismos me vndan.

X  
Jaym. Ved, Señora, que a quedaron  
os obliga la cordura,  
que si os van los dor, en fuerza,  
que os sigan, y que os descubran,  
y que d.<sup>o</sup> Juan muera entonces.

Juan. D.<sup>o</sup> Jayme, nadie presume,  
que el deseo de la vida

tam engañoso me adula,  
o que ~~yo~~ me vaya con ella,  
y deje mi honor en duda.

Sol. Como en duda? luego en mi  
son posibles las calumnias?  
Luego entre Sol tendra eclipses,  
por mudanzas de la Luna?  
Luego en quadroner formado,  
que bibrado fiero empuñan,  
que cimen lucienme al fange,  
y vixem moxica al fuba,  
etna que incendio abozte,  
nube que rayos ocupa  
con truenos, que al firmamento  
enruemercan las columnas,  
oracion a mi conzancia?

Vete, y veras quam segura  
armadas fuentes deprecia,  
y fuerzas de Reyes buala,  
yo quedo con mi go mioma.  
Vete digo, y no atribuyas  
entre aliento a confianza,  
ni entre valor a locura.

Juan - Muy bien dices; pero adviérte::

Jaym - D.<sup>n</sup> Juan, sin zedadania alguna  
os havein de ir.

Juan - Yo iré donde  
por unos dias me encubra,  
con que vos os encarguein  
de mi bien.

Juan - D.<sup>n</sup> Jayme os suplico  
ser guarda de su recato,  
de atenta tan impozzuna,  
que viendo ella sol, y yo  
la quila, que no se ofusca,  
enaminaxian mis ojos  
~~á rayos de sol tan pura~~ los rayos de luz tan pura.

Juan - Pues yo buscare, un mia,  
ocasion mas oportuna,  
para llevarte conmigo;  
tu veras que poco dura  
la ausencia: Ubrarame agora.

Sol - Ay D.<sup>n</sup> Juan, que el sol ve amubla!

Jaym - Porque vié ausencia cream,  
pudiera sol con indurzia  
traer conmigo á Covarrua.



Sol - Si la tracie, que ella guarda  
de estar conmigo vnos dias.

Juan. Pues J.º Juan se vaya. Ve

Sol. Suban

hacia el Cielo mi suspiro:

Invidia amor, que me hurtan  
el mejor tiempo a mi vida.

Juan. En habiendo coyuntura  
vendré a verte. A Dios, mi bien.

Sol. Muña que a mi centro acudan.

Juan. Tu eres un sol que me abranas.

Sol. Tu un astro que al sol iluminas

Juan. Tu la causa de mi desdhas

Sol. Tu el dueño de mi venturan.

Juan. Yo soy tu esposo, y tu amante.

Sol. Yo esposa, y esclava tuya.

Juan. Conmigo vas, dulce esposa.

Sol. Y tu quedas donde ocupas  
el mejor lugar del alma.

Juan. Oh peregrina hermosura!

Sol. El Cielo con bien te buelva.

Coro. Triunfante de las impurias,  
que un poder apasionado  
tránamamente ejecuta  
con don al mar que ve adoran

con la finera mas suma





Leg.º A. 1.º

t

N.º 27.º

U/

Aun de Noche alumbra

el sol

---

Tom. 2.º

---

Ap.º 2.º

Tea 1-2-17, C

Gracia  
Dama y L.

Tornada Segunda

Jardín. Salen Ines y Costanza.

Cort. Dizele, Ines, lo que sabes,  
porque mientras lo repito,  
parece que lo acredito

Ines. Pues empieza, porque acabes,  
que decia me lo que ve,  
en dar me un como.

Cort. En efecto  
se fue D.<sup>o</sup> Juan con secreto,  
y yo despues que se fue,  
huelpeda de sol estoy  
aquí en su cama.

Ines. Adelante

Cort. Temo que en D.<sup>o</sup> Juan su amante.

Ines. Sea, aunque esclava soy, (ap  
no he de decia lo que ve,  
pues no digo que es su esposo,  
mas barta hacer un engaño  
al Príncipe tan erraño.

Cort. Guiso el Príncipe celoso  
matarle; D.<sup>o</sup> Jaime á mí  
me ha dado de todo cuenta,  
por ero D.<sup>o</sup> Juan se ausenta,  
pero está cerca de aquí.

Yo, pues, que con tal porfía  
caraxme con el pretendo,  
no sé si necia desiendo  
en su persona la mía.

Y como para aplacar  
al Príncipe el medio era,  
que sol le ablara, y qu'quiera,  
y ella en fin no le ha de hablar;

porque el piense, aunque engañado,  
que tiene à sol reducida,  
y así d.<sup>m</sup> Juan tenga vida,  
que ente volo es mi cuidado.

Humandole à sol el nombre  
à ablarle de noche vengo  
al jardín, y le entretengo  
como ya ver: No te asombre,  
que hablandome haya creído  
que soy sol; por que de mar  
que no ha hablado à sol jamas  
sino de paro, yo he visto  
tan vagar, que por poder  
engañarle, mas segura  
bunco noche tan obscura,

2.<sup>o</sup> Dena



que ni el bulto pueda ver.

Yo, pues, junto de esta fuente  
hablo al Príncipe, y le digo,  
que soy Sol; tu eres tertigo,  
que siempre te hallas presente,  
que no falto à mi decoro;  
que si mi honor peligrara,  
no, Ines, no lo aventurara  
por d.<sup>o</sup> Juan, aunque le adoro.

El en efecto, que entiendo  
que le habla Sol, ya no entienda  
los favores, y se engaña  
con lo mismo que aprehende,  
que en sola la aprehension,  
no en si mismo está el contento:

Lozo en decir humo, y viento,  
ò nada, ò mentada son  
los bienes de amor, Ines,  
pues engañada la idea,  
no está el gusto en que lo vea,  
sino en pensar que lo es.

Ines. - Coramias, todo lo advierto:

Queda man?

Coro. - Su alteza, en fin,  
me ha hablado en este jardín

tres noches, y ena muy cierto,  
que hablando con sol ena;  
de modo, que aní ha tenido  
la dicha de haver creído,  
que sol favores le dá:

Des.  
30

Con que en ardid tan exztaño  
lograremos yo, y su Altera,  
el su engaño en mi fñera,  
yo mi fñera en su engaño

Segn Tayme.

Son que me sientan he entrado  
(todo la industria lo pudo)  
mientras el silencio mudo  
recato preta al cuidado:  
que guardando ageno honor,  
si en ageno el de mi amigo,  
las sombras del miedo vigo  
con los paros del temor.

Adonde el ardid se atreve,  
fiado a noche tam ciega,  
que el sol hay noches que niega  
la luz, que a los astros deve?

Porque ha tres, que (a mi pesar)  
al Príncipe (aun no lo creo)  
algo bendichado veo

4

en este jardín entrar.  
Ojalá averigüe aquí,  
si es firme sol, como bella,  
que no ha havido culpa en ella,  
como no hay dencuño en mí.

S. el Príncipe. -- Si en dicha fue hallar abierta  
la puerta: Socere el fin  
de mi dicha en el jardín,  
que me dió franca la puerta.  
Sol mía, cona veré  
la verdad que tu amor tiene.

Ines. -- Contanza, el Príncipe viene  
Cont. -- Puen no te vayan.

Ines. -- No haze

Príncipe. -- Eres tu mi amada Sol?

Cont. -- Soy sol, habla sin recelo.

Taym. -- Sol dice que es: Vive el Cielo,  
si es natural arrebol  
la <sup>verouencia</sup> ~~verouencia~~ en una dama,  
sin luz, ni arrebol esta  
ente Cielo, que no hay ya  
fe, ni verdad en quien ama.

Príncipe. -- Puen determinado vengo:  
Al salir de tu jardín  
vi anoche un bulto, y en fin,

hablo claro, celos tengo.

Temo que es d.<sup>o</sup> Juan, a quien  
no hablo d.<sup>o</sup> Jaime, o no quise,  
que ambos andan sobre abino,  
pues que se guardan tambien.

Vengo, pues, determinado  
a no perder la ocasion,  
que esto es dia satisfaccion  
de una vez a mi cuidado.

Cont. No tengan celos, que si quiero  
mas que a mi, y en temer vano,  
que un Principe soberano  
los tenga de un escudero.

Un con mucho mas galan  
que todos, y yo, Señor,  
no tengo a d.<sup>o</sup> Juan amor,  
que no os compite d.<sup>o</sup> Juan.

Jaime. El dano es cierto: Ay amigo,  
que buena cuenta que di  
de tu honor!

Princ. Sol, si hasta aqui  
he visto corten contigo,  
ya, sin el ultimo empeño,  
no creere que a mi me quieren;

5

dueño de mí mismo eres,  
hazme de tí miñma dueño.

Cont. - Valgame aquí la cautela. (ap  
señor, quien de veras ama,  
mas los ziergos de la Dama,  
que los del honor, recela.

Contama, pues, es agora  
mi huésped, y os prometo  
que ena cerca, y el secreto  
de mi amor, y el viento ignora.

Apemas por el oriente  
saldrá el sol, quando se vaya,  
podrá ver que ocasión haya  
mejor la noche siguiente:

Venid entonces, pues en  
honor de quien os adora.

Remediere el daño agora, (ap  
que otro ardor habrá despues.

Princ. - Oye, la noche que viene  
quero lograr mi ventura,  
tanto mi amor te asegura.

Jaym. - Atajar esto conviene  
con prudencia, y discrecion;  
que aunque en sol el vil intento

para ya de pena miento,  
aun no llega a execucion.

Princ. - Cerca me han dicho que enta  
Costanza. A Dios, que en efecto  
a ti se importa el secreto. Lye

Jaym. - El Príncipe se fue ya:  
Enoy, vive Dios, aquí  
por tomar de sol vengança;  
man ha dicho, que Costanza  
entaba cerca de allí.

Uoyme, que quisi daram  
los Ciclos trara mejor  
para preservar su honor,  
y defender a d.<sup>n</sup> Juan. Lye

Jnes. - Costanza, que enta pensando?

Cont. - Jnes, orzo nuevo ardi:  
Para aquietar a su altera  
temple, puen, de escrivá  
fá mandome d.<sup>a</sup> sol,  
puen ya ver ella fngi,  
que Costanza no ve ha ido,  
que no tiene que venir.

Jnes. - Bien pueden, que el no conoce  
(yo ve bien que enta es así)  
ni tu letra, ni la suya.

Deu.  
G.<sup>n</sup> y Gra.<sup>o</sup>

Conz - Todo entemea, y fingiá.

se ja Sol. - Uñemeras d<sup>na</sup> Tuam me denzela,

no sé que rumor ventá,  
si quien sus auzencias siente,  
puede otra cosa sentirá.

Uñemeras, si fuerdes suppono,  
y acaro á saber veniá  
si me acuerdo de mi exoro,  
bolsed, decídle que sí.

Conz - Sol en enta. Sol, que buncan?

Sol - Contama, tu entan aquí?

Conz - Uñamiga! Parecióme  
(aquí en forros mentá)  
que encuché á d<sup>na</sup> Tuam, y vime  
por no dñpentante á tí,  
con dñes, á ver quien era.

Sol - Que dicen? Em mi paxdon  
d<sup>na</sup> Tuam de noche? Ello en fuerza cap  
dñmular, y vupia.

Conz - Penne que á mi me buncaba.  
Tuñeren recogerte?

Sol - Sí,  
mas no, ya me he denvelado,  
tu vola te puedes ir,  
que yo con dñes me quedo.

Coro . . . Bien de ambos ziergo sali. 12<sup>e</sup>

Inen . . . Ay Sol, panor he ventzido!

~~///~~ Salem d.<sup>o</sup> Juan, y Nebli

Nebli . . . Ya estamos en el pasedn;  
que hemos de hacer agora?

Juan . . . No dexara Inen de abuz,  
si llaman a aquella zesa,  
que esta enramando un pasedn.

Sol . . . Inen, que hare yo? Enroy muerta,  
ni acierto a hablar, ni a huir:  
Que es esto? Quien va?

Juan . . . Sur mia?

Sol . . . Mú d.<sup>o</sup> Juan?

Nebli . . . Inen?

Inen . . . Nebli?

Nebli . . . Señora?

Sol . . . Yo enroy zwabada  
de esta novedad. Decid,  
como haveis venido?

Juan . . . Sol, yo vengo a verte, y vivis,  
pues me tienes acá el alma.  
Tu como estabas aquí?

Sol . . . Esta fuente, entre arroyos  
se daran nuevas de mí,  
pues tienen lengua las aguas.



Arroyuelos, que reñ  
 alegres de mi ventura:  
 Fuente, que a aquel aleli  
 dan al pfaa murmurando  
 entre dientes de marfil;  
 D.<sup>n</sup> Juan, quizá cuídado,  
 verdades viene a inquirir:  
 Aguas, puen que vos tan claras,  
 porque no se las decan?

Juan. Yo en troncos de un bosque enciuto  
 teatro tengo mas de mil,  
 verdades de lo que crescan,  
 por ero las enciuti  
 entonces, cuya alma miñma  
 con impubos de venzia,  
 viñemten lagrimas abre  
 vefecativo burul;  
 enciuto ena de mi letua  
 en la cortera infelul  
 de un alamo negro: Yo  
 tengo el coraron an,  
 y en la de un olmo, con quien  
 ena carada una vid:  
 Maldiga el Cielo la mano  
 que os quitiene de vidi.

Como no me dices nada  
de D.<sup>o</sup> Jayme?

Sol - . Ayex le ví,  
y me miró muy severo;  
devió de arrepenzón  
de haver sido tan piadoso;  
mas no me espanto, que en fón  
tiene al Príncipe enojado.

Juan - . Eso puedes presumir  
de D.<sup>o</sup> Jayme? El me dió vida,  
y pienna que ve la di.

Sol - . Mejor es que yo me engañe;  
pero lo exante en demia  
esta noche, que Cortamza  
es mi huésped, y aní  
te han de bolver.

Juan - . No, bien mío,  
que en el celestial Zafra,  
cuya el Alba presunora  
de mar hermoso subí.

Sol - . Muira el viento a que te pones

Juan - . Muy bien me podrá encubrir  
por un día de Cortamza  
oculto en tu Camarón,  
por verte a hurtos algún rato.

8  
Nebli - Sol, ya d.<sup>o</sup> Juan no se ha de ir,  
que el sabe ver tam secreto,  
que todo quanto le oi  
suspirar en esta ausencia,  
lo ha suspirado en latin:

Bien, que haciendo ambos un duo  
como el agua, y el amor,

que deje mi amor en ciegos  
tambien yo quando me fui,  
yo maerzo de un cuquillo,  
y el de on quiquero aprendi,

d.<sup>o</sup> Juan cantaba por Sol,  
y yo entonaba por mi.

Sol - Digo, d.<sup>o</sup> Juan, que te quedes,  
ya no quiero renirar;

por si han ventado rumor,

Uegue en publico Nebli,

como que busca a Comtama;

tu a mi me puedes seguir. . . . (vase)

Juan - Que ente Sol tam a denhora (ap  
con Ines en el jardin,

y que renirte el quedarme!

Oh como suele ver vil

la imaginacion humana!

Bellissimo Senafo,

un primer impetu ha sido,  
perdona si te ofendi

Vanse

Ines. . . Nebú, no me díxes nada?

Nebú. . . Quedante quando me fuí  
tan enojada, que temo;  
deman que quéro dormir,  
que he andado toda la noche  
en un zepado, ó rocín  
conultado en Cavallero.

Ines. . . Apeman te conocí,  
quando te fuíre á aventurar.  
Encudero de el mañá,  
á que ha venido tu Utmo?

Nebú. . . Place fuó, aunque en Utául,  
y viene á buscar el Sol.  
Si hay acaso por ay  
algun plamera tuáido,  
que á mí me pueda verová,  
tambien me paró mi madre  
como la vuya al Sofí.

Ines. . . Han cenado?

Nebú. . . No por Dios:

Si verdad he de decír,  
yo zengo ved, hambre, y fuó;  
ziener algo de por mí,  
como un erago de lo caso.<sup>2</sup>

Porque esto de San Martín,  
segun lo que abriga siempre,  
tiene capa que parta.

Iner . . . Parar lo muy mal?

Nebli . . . Muy mal

Iner . . . Lanzima tengo de ti:

Vamos, que te quiero dar  
los blancos de una perdiz,  
y lo zinto de una bota.

Nebli . . . Quien te regala?

Iner . . . Nebli,

el Príncipe mi señor. Ve

Nebli . . . Valgame el Señor San Gil!

Penia á mi Abuela, que vida  
se rompe en este país!

Sol habria dado en el diente  
su Ullena ganta gentil,

Inerilla como boba  
querria comer, y venza,

y d.<sup>o</sup> Juan anda arrastrado  
como orzo Fray Juan Guaram. Ve

Da.  
30.

X Salom largo, y Salem el Rey, y d.<sup>o</sup> Tayme.

Taym . . . Señor, d.<sup>a</sup> Sol se fia  
de mi, y de vos, juria ley  
en, que la defienda vos Rey

de un Príncipe que porfia:  
Tan, á adorar<sup>me</sup> embia,  
tan honrada, como bella,  
que esta noche quiere vella  
su Altera decorado.

Comence audid he mirado (ap  
por D.<sup>o</sup> Jaym, por mí, y por ella

Rey. Sol tiene gran calidad:  
En fin, depende su honra  
del Príncipe?

Jaym. Si Señor.

Malá fuera verdad. (ap

Rey. Que ciega es la voluntad,  
pues cree en la reverencia.

Jaym. Diciendo al Rey que en violencia, (ap  
le obligo á que lo repare;  
y si el no lo remediare,  
yo haré mayor diligencia.

Rey. D.<sup>o</sup> Jayme, el Príncipe viene,  
idón, advertido quedo. (V. Jayme

~~S.<sup>o</sup> el Príncipe~~ Noche que preta al miedo  
la sombra que su honra tiene:  
Uli padre está aquí, conviene  
dormular mi esperanza.

Rey. En fin, no hay en vos mudanza.<sup>2</sup>

Prínc. Sol, hermanada del día, (ap  
era noche verán mía,  
sin que lo impida Constanza.

Rey. Una carta he recibido  
de la Infanta vna esposa,  
y está de vos tan quejosa,  
como yo por vos corrido:  
Un amigo vuestro os lo pide,  
si Rey, y padre os lo manda,  
que os mandara, y estar rogando;  
aunque en acción mal segura  
poner en cerviz tan dura,  
yugo de imperio tan blando.  
Y si Sol no os da ocasión,  
y llega a tal vno exceso,  
que la prefera por eso  
a una Infanta de Aragón,  
tomaré resolución  
con vos, y con ella.

Prínc. Quien  
habla de mi amor tan bien,  
que eso os ha dicho?

Rey. Parece,

que en vez de acabarme, crece  
vuestro amor con el denden.

Príncipe. Puen si crece a man efexa  
con los dendemes, no vireñ  
de ellos con sol, si quereñ,  
Señor, que menor la quierca:  
Quem la ofende en vano espera,  
que yo me mude samar.

Utan bolbera un río atran  
de lo que hanta allí ha corrido,  
quando agua le han amadido,  
con que en fuerza correa mas.  
Sed puen, con sol man clemente,  
quira cerando el rigor,  
quitarerñ fuerza al amor,  
y raudal a la coraiente.

Río es mi amor, vno en fuente,  
que no puede atran bolber:

Uma de dor ha de ser,  
yo dep a vno al pedris,  
que quiterñ el agua al río,  
o que lo dederñ correa.

Rey. Carlos, las fuentes porfian  
mandando siempre, a la mar



ván los ríos sin parar,  
 no así los quintos se guían:  
 Muchos que ahora querían,  
 sequedad después mostraron,  
 y de amar se retiraron:  
 Luego aun amando no fueron  
 ríos, pues atrás bolvíeron,  
 ni fuentes, pues se secaron.

Segun esto, que vera  
 amor? Un arroyo breve  
 que correrá mientras llueve,  
 y luego se acabará:  
 Tal vez cristal puro vá  
 corriendo del monte al llano,  
 y en, aunque presuma ufano,  
 que su caudal será eterno,  
 cenno que impuro el Invierno,  
 y lo redimió el verano.  
 Ahora, que por ventura  
 no tengo sed, corre aprisa  
 amor, y entre falsa ziza  
 me vá ofreciendo agua pura,  
 mientras el Invierno dura;  
 mas vendrá el Estío luego,

Der.  
 Gra.<sup>o</sup>

y hallare si a beber llego  
donde agua el invierno vi,  
quise veras, que de si  
enem amosando fuego.

Sol no os quiere, yo lo ve,  
no van esta noche alla,  
que hace la fuerza, vera  
infame accion.

Puñc. Bien se ve,  
que hay quien abino or de,  
mas ya vi a saber se para,  
que el Sol de noche me abiana,  
la relacion no fue cierta,  
que primero me dio puerta  
en sus ojos, que en su cana.

Rey. En ero an?

Puñc. Si señor,  
la panion perdio el respeto  
al decoro, y al secreto.

Rey. Sin duda la tiene amor (ap  
D. Jaime, y de ageno honor  
hace capa a proprio celo.

Carlo, <sup>es un</sup> ~~en~~ recelo

de quien ver su espada espada,

porque un celoso se altera  
de ver aruler los cielos. Lee

Sale Nebli con un papel en la mano.

Nebli. Dije á Constanza, que vine  
á saber de ella, creyolo,  
y me fió este papel;  
pues no es de vol, yo me arrojé,  
y se le doy á su altera.

Señor, si fueras amoroso  
el villetillo, y de guiso,  
ere en el porte que cobro,  
su dueño dá á la prima. Dánelo

Princ. La prima es de vol.

Nebli. El zorro

ha de mudado. May zaramoya?

Princ. Dice el papel de este modo.

Lee. Señor, Constanza no ha querido irse, y yo por divertir  
la no he mostrado guiso de que se vaya; y así ha  
ta que yo le abire, no venga al jardín via altera,  
á quien me guarde Dios como dera. D.<sup>a</sup> Sol ubana

Rep.<sup>ta</sup> Esta enraición vive el ciclo,  
sin duda ha buerto celoso  
D.<sup>n</sup> Juan en secreto, y yo  
por el la ocasión no logro.  
Quién eres?

Nebli - Señor, yo soy:  
que le dije? Soy un loco  
que suele hablar en juicio.  
D.<sup>o</sup> Nebli me llamo, y poro  
en Cana de Sol.

Puñ. Puen habla  
en veno con migo un poco.  
Han visto toda la Cana  
de Sol? Que aunque oy von encollos  
tanto jarpe, y alabantos  
del edificio ya roto,  
hay reliquias de haver sido  
Palacio de Reyes Godos.

Nebli - Señor, oy la andruve toda,  
y zama grandera en oro:  
No hay enterrado cadaver,  
sino convertido en polbo:  
Quanto perfido labrado,  
y quanto anteson con oro!  
hace en su morma ruina  
dexado maueolo!  
Quanto torceones alon  
que barrremaban el globo  
de las enzellan, aora  
son nro exemplo, y su anombro!

Tuen con tremula vejez  
 en unos puntales torcos,  
 como en baculos se tienen  
 tan caducos promontoríos.  
 Que traidores son los años!  
 Con que silencio engañoso  
 huracan los pasos al miedo,  
 y las crueldades al robo!  
 Clama quién fue á la memoria,  
 y en vez de ver los vollosos  
 del lamento, en huellas mudas  
 dejan monumentos vobros.  
 Ya, pues, el mayor concepto  
 de la arquitectura, el monarca  
 que de la ciencia fue parto,  
 de la fortuna es aborto,  
 quíá porque á tanto olímpo,  
 como era parto glorioso,  
 la tierra fue poco atalame  
 para sobrenemele en ombra,  
 siendo propiedad del cielo  
 tan miserable derribo  
 de engaño al presumido,  
 y encarmiento al ambicioso.

Princ. Bien saber hablar de veras.

Aleblí - . . . Soy Petera, y hombre docto:  
Voy al cano: Vi' su entrado,  
su retrete, su Oratorio,  
su camarazn, y aun su cama,  
que quando yo me abochorno  
de curiosidad, no suelo  
dejar zoro, ni belloro.

Princ - . . . ¿En que quarto está D.<sup>o</sup> Juan  
de Lumboga?

Aleblí - No conozco  
ningun Juan yo. Si' Corcama (ap  
le dió en el papel el voplo.)

Princ - . . . En este papel me abrian,  
que sol le enconde, y que todo  
me lo diria el portador.

Aleblí - Señor: (gran peligro corrao)  
puede ser que este D.<sup>o</sup> Juan  
esté allí; mas yo voy corto  
de vista, y no le veria.

Princ - . . . Si tubiere buenor ojo  
para ver toda la cana,  
como te faltaron volo  
para no ver á D.<sup>o</sup> Juan?

Aleblí - Oyeme un cuento famoso.  
Era un cura zan zahuz

pero tan poco devoto,  
que por jugar no rezaba:

El Obispo encarpulero  
suyo el caso, llamó al cura,  
y díjole con enojo:

Que en esto? Como no rezas?

El cura sin alboroto  
respondió: Señalízame,  
ya he probado con amosos,  
y no veo: Aquí el Obispo  
replicó luego; pues como  
ve á jugar, y no á rezar?

El respondió preururo:  
Hagame á mí cada letra  
venga como el úr de oca,  
y leeré el libro del zero,  
como el de quarenta y ocho.

El cuento se creía aplicado  
sin andar por circunloquios;  
vi á la cana, y no á d.ª Juan,  
pues lo que el cura responde:  
Haga á d.ª Juan una Alxera,  
aunque no tiene mal tomo,  
tan grande como una cana,  
y veréle, aunque veo poco.

Dua.  
Dama y Grao.

Princ. Di que me dice el papel,  
y vere.

Seblí. Yo me recojo  
con sol, como las gallinas,  
por que ellas, y yo lo vomon. Use

Princ. ¿Que haré para averiguar  
si sol me engaña? Ya tomo  
Si resolución: Esta noche  
he de buscar cauteloso  
á d.<sup>o</sup> Juan dentro en su cara,  
diciendo, que un amor loco  
el vello rompió al secreto,  
sacúlelo á tanto vozor.  
Pensóne la corteña;  
mi padre está riguroso;  
sol me entretiene, ó me buula,  
Cortanza me pone entorbo,  
d.<sup>o</sup> Juan me ofende, d.<sup>o</sup> Jayme  
en confidente aleboro.  
Amor, piedad, que aunque de so  
renitorá con pecho heroico,  
ha tanto que entoy vitado  
de enemigo poderoso,  
Si que en fuerza enezegar la plaza  
sino me entiaae el socorro Use



Sol ~~X~~. Que le dijiste a Coramza,  
que se entrio tan de repente?

Nebli - Tu has entrado oy impaciente,  
ella noto la mudanza  
de tu rostro, y fuere en fin,  
que hiciera haver sospechado,  
que entrá todo oy en cerrado  
D.<sup>o</sup> Juan en tu Camarín.

Sol - A mi inquietud lo atribuyes;  
lo mismo que tu colijo.

Nebli - Por Dios que al vine me dijo,  
que aquel papel no era vrayo.  
Si D.<sup>o</sup> Juan sabe el aprieto  
en que me vi con su Alteza,  
me ha de romper la cabeza,  
no hay cosa como el secreto

Sol - Ya puedo a D.<sup>o</sup> Juan llamar:  
Allí bien, bien pueden valia.

Juan - Que malon son de vusua  
los pleros del exexax!  
Como papaxi lo amante  
en la prision todo el dia,  
senzi tu parox, Sol mia,  
y canze alegre al imtame,  
que te anuncio un arrebol,  
que por la puerta de esta,

Dea.<sup>a</sup>  
Ga

Cabre la p.<sup>ta</sup> y sales?  
Juan

Dea.<sup>a</sup>  
30.

y añi saludé al Aurora  
por menageria del sol:

Pero quando ví que entraba  
Corranza contigo hablando,  
tambien lloré, imaginando,  
que mi sol se me nublará.

Sol . . . Puen no llores, dueño mio,  
que ere sol, queriéndolo espoto,  
sabe a beber caloroso  
en tu ojo el rocío,  
con que se ha refrigerado.  
Ya vuelbo a decir que llores,  
que a eri lo líquido amoren  
en el pecho enamorado,  
apoyento len he hecho,  
porque lagrimas que con  
pedaron del corazón,  
bien crianan en mi pecho.

Juan . . . Mucho me admira por Dios,  
que Jayme no haya venido  
a verte, y no ha cumplido  
con la amistad de los dos.

Sol . . . No dudes que se recela  
del Príncipe, y a mi vez  
el no se quiere perder  
por ti.

Juan - Sí, mas en cautela

que no salva su opinión,  
que el que se precia de honrado,  
da ser, vida, honor, y estado  
por cumplir su obligación:

El la tiene de ampararme,  
pues dijo ser otro yo,  
y no cumpliría, sino  
de mi amigo haciendo alarde.

~~Señor Ines~~ Sol, escondase d. Juan:

Yo iba aora a abrir la puerta,  
y viendo que estaba abierta,  
menos cortes, que galan,  
el Príncipe se entro en casa.

Sol - Luego sabremos que es esto.  
Muy bien, escondete presto.

Juan - Va de los límites para  
la violencia, cerca estoy  
para acudir si importare.

Condese

Noble - Rogando a Dios, que en bien pare  
mientras no para me voy.

Señor Ines

~~Señor el Príncipe~~ Sol, con tu licencia vengo;  
mas si tu al amor la niegas,  
quando esperaron los celos

¿a que los tienen licencia?

En un papel me abriere,  
que esta noche no viniere,  
porque Contanza era entorbo  
para cumplir tu promera.  
Rompí el secreto jurado,  
no te pongas tan suspensa,  
que parece que me escuchas,  
como quien se hace de nueban.

Sol - Si advertí a Ines que cerrase,  
y mandé que a nadie abriera.

Princ - Celoso estoy, no te admiras,  
que contra tu gusto venga,  
porque dicen unos celos,  
lo que callan mis fineras.

Juan - No tengo honor pues no muero,  
esperare la respuesta,  
ó tomare antes de darla  
satisfacción de mi ofensa.

Sol - Si algun villano de Asturias,  
a quien jamas la zigea  
llegó a enmendar con el arte  
la dermelemada greña,  
hubiera, señor, oído  
una injuria tan violenta,

17  
un desaturo tan torpe,  
una crueldad tan nueva,  
penosa que no era en ambos  
comun la naturalera;  
por que hay hombres, de quíen dudo  
si son hombres, ó son fieras.  
Utan en un Príncipe, en vos  
en cuyas heroicas vemos  
tanta diferentes Reys,  
tan convencido se mezclan,  
en miedo, en error, en pavor,  
en anombro, en inconstancia,  
en impudicia, en infamia,  
en tiranía, en afrenta,  
en temeridad, en ira,  
en impiedad, en violencia,  
en alevosía, en furia,  
en escandalo, en vileza,  
en rabia, en furor: Uta como  
podré reducir á cuenta  
todo lo que es, puen no hay  
indignidad que no vea?  
¿O promera? ¿O papel?  
Quien tan loco á la alta esfera

del sol levantara el buelo,  
ô nara à tanto planeta  
ver en su eclíptica errante,  
que abranado no cayera,  
Vcano alíbo, ô Facton  
despenado de sus ruedas.<sup>2</sup>

Yo soy d.<sup>a</sup> Sol Urbana,  
el Príncipe en vuerera Altera,  
conferad que en ficción todo  
quanto haueen dicho en ofensa;  
que con ver la traición tal,  
y yo ver yo, que en materia  
de honor, no es posible que haya  
mas que ver, que ver yo merma,  
por ver vos el que lo dice,  
yo misma no sé si crea  
mas haverla dicho vos,  
que ver yo incapaz de hacerla.

Juan. Confada ha respondido,  
ô es conocida inocencia,  
ô es que me parece, que en  
lo que me holgara que fuera.

Princ. De dize crisy tan confuso,  
que se responde apenas:  
Tu misma no me dize

en el jardín, que te viera  
esta noche. ¿Será tarde  
no me encuéntrase tu merma,  
que no viniera hasta tanto,  
que tu orzo abúno me dieran?  
Pues como así me responden?

Doña  
2.ª y Cuados.

186

Juan. Ea, mi dendiha en cierta:  
Yo no la hallé en el jardín?  
No me persuadió la buelta?  
No me reñezó el quedarme?  
No me habló mal de la ausencia  
de d.ª Jayme? Pues que aguardo?

Sol. La admiración no la deja  
articulan a la voz,  
ni su uso libre a la lengua.  
Yo os he hablado en el jardín?  
Yo os he encuíto?

Puñe. Espera, espera,  
no pro vígas: Vive Dios,  
que son ciertas las sospechas  
de mi celos, y que tengo  
de averiguarlos, que en fuerza,  
que te enté encuchando alguno,  
pues hablan de era manera.

Juan. Por eso lo está negando,





19  
que traigo orden de su Alteza.  
Señor, ¿por qué está aquí?

Juan - Oh amigo, ¿a qué tiempo llegas!

Princ - ¿Qué es esto? ¿A qué habéis venido?

Jaym - Aquí ha de entrar la cautela. (ap

Señor, como soy un ventero,  
y dicen que temen que sea  
porque no maté a D.<sup>n</sup> Juan,  
vengo a hacer la diligencia  
con diez valientes soldados,  
porque una espía secreta  
me dijo, que estaba aquí.

Buen amigo soy, que mientras (ap  
D.<sup>n</sup> Juan está allí seguro,  
yo le encuro acá su apenta.

Juan - Luego Sol no se engañaba?  
¿Y tal traición!

Sol - - Luego eran (ap  
verdad mi miedo?

Princ - D.<sup>n</sup> Jayme,  
llamad la cara, y vedla,  
entremos juntos.

Sol - ¿Qué es esto?

Así en Navarra respetan  
la cara de Doña Sol?

Yo vine, y cerrare la puerta

por de dentro.

Hace que vá á cerrar la puerta, y abrela con impetu D.<sup>o</sup> Juan, y sale

Juan. Aparca, enemiga,  
yo la abríe, y valdre fuera,  
si con todos los candados  
del mismo Infierno la cerrar:

D.<sup>o</sup> Juan de Lumiga voy.

Princ. Ay semejante insidencia!

Jayme ~~Juan~~. Vive Dios que estaba aquí.

~~Juan~~. Notable deñicha es esta!

Juan. Verdad os dijo la copia,  
D.<sup>o</sup> Jayme, aquí estoy.

Jaym. El pienna  
que soy de leal amigo, (ap  
mas como yo no lo vea,  
piennelo aora, no importa.

Princ. Tanto el enso me ciega,  
que he enmudecido: mauade.

Juan. Matañame uenza Alzera,  
despuer que yo mate á vol.

sol. Mi bien, esporo (estoy muerta)  
no me espanto, si han sido  
al Príncipe, que te zengam  
temexoro sus palabras,  
por no decir sus quimeras;

pero matame, bien hacen,  
o me matare yo mesma,  
no porque yo te he ofendido,  
sino porque tu lo piensas.

Señor, D.<sup>n</sup> Juan es mi esposo,  
ya lo digo, que ya es fuerza.

Juan . Oh cruel! Añter cosa  
callarlo era mas prudencia,  
por no revelar la infamia,  
quando el secreto revelan:  
Mas ya en efecto lo han dicho,  
y añ mi venganza vea  
quien ha sabido mi agravio

Jaym . Temeo, D.<sup>n</sup> Juan.

Juan . Solo temo  
que un falso amigo me entorze.

Puñc . Mucho devo a mi paciencia  
o a mi admiracion: D.<sup>n</sup> Jayme,  
haced que al punto le prendan.  
D.<sup>n</sup> Juan, yo os dije una noche,  
(tened con sus entellas)  
que no hablanedes a sol;  
pues como sin mi licencia  
os canateis en secreto.<sup>2</sup>

No quiero esperar respuesta:  
Que gente temeñ d.<sup>n</sup> Jayme?

Jaym. Dios de la guarda.

Puñc. Pues ca,

vayan con d.<sup>n</sup> Juan los ocho,  
que los otros dos se quedan  
con d.<sup>a</sup> Sol, porque quiero  
que en su cara quede presa.

Sol. Porque me prenden á mí?

Puñc. Porque? Porque viendo deuda  
de mi cara, se cansante  
antes que yo lo supiera.

Juan. Aquí me han de hacer pedazo,  
primero que lo conozca

Puñc. A no creas en tu presencia,  
yo mismo os diere la muerte.

Sol. Delate prender, no teman,  
que tiempo habrá que te venguen,  
quando mi verdad no creas;  
y Rey hay, aunque le llaman,  
por la omisión con que seña,  
el encerrado d.<sup>n</sup> Sancho.

Apestan pues, de apariencias

Sol ha de venir conmigo.

ve seguro de mi honor,  
 que si ofendido te huviera,  
 supuesto que me importaba,  
 la culpa ya descubierta,  
 tener quien me defendiere,  
 claro esta que no quisiere,  
 por satisfacerte a ti,  
 desobligar a su hermana.

Jaym. D.<sup>n</sup> Juan, ved que esto enfororo

Juan. Apelo a Dios de la fuerza.  
 Rey venemo en Navarra.

Sol. No dare de esto al Rey cuenta  
 tu da tregua a la duda,  
 que no dando mas que tregua,  
 sino se crean bien las paces,  
 volveran luego a la guerra.

Princ. Prevenia quiero el peligro:  
 D.<sup>n</sup> Jayme?

Jaym. Señor?

Princ. No vea  
 mi padre que estan canado,  
 si es que el vivir no os da pena.  
 Quedeme con sol dos Guardas,  
 que valia no la conientan,  
 porque no abie a mi padre.

Jaym . Vamos D.<sup>n</sup> Juan. No es prudencia (ap  
decirle culpas de Sol,  
hasta ver si se remedian.

Sol . . . Ah, que amor tan dendi'chado! . . . (vase

Princ . Ah, que ingratitude tan bella! . . . (vase

Jaym . Ah, quien es mortara el alma! . . . (vase

Juan . Ah, que aun tiempo me hacen guerra  
un Rey, que de nada cuida,  
un Principe que gobierna,  
una muger que me agravia,  
y un amigo que me niega!  
~~honor~~ <sup>honor</sup>, amparad mi causa,  
y permitidme que pueda  
tomar de mi ingrata esposa  
la venganza mas sangrienta.

---



1200023937



Leg.º G.º A. 1.º

f

N.º 27.  
1

51

Hum de Noche alumbrada

al Sol.

---

Tom. 3<sup>a</sup>

---

Ap. to 2.º



Tea 1-2-17, C

Urg.<sup>da</sup>  
Con  
G. y Grac.<sup>o</sup>

Tomada 3.<sup>a</sup>

~~Juan~~

Salen D.<sup>no</sup> Juan y Nebli

Nebli

D.<sup>no</sup> Juan, que se te de quedo,  
preno desde anoche estas,  
y talen sus peñis días  
que a las guardas ponen miedo.

Dicen muy vigi lantes,  
que sus peñis dumbres son  
a fuer de descomunion,  
que son de participantes.

Tayme hablo al Rey, y quia  
por orden suya en un coche  
llevo a D.<sup>na</sup> Sol anoche  
a su Puñca, donde esta:

Que dio al Rey tanto cuidado  
el caso de mi Señora,

que le han de llamar ahora

D.<sup>no</sup> Sancho el derencerrado.

Juan. Dejame por Dios Nebli.

Nebli. Calla, que quia no en cüerto;

onvi las flores del hutto,

y dije quando las vi:

que respeto de tu esposa,

que esta de viaruden llena,

no hay pureza en la arucena,

Desa  
2o

nú honeridad en la zora.  
Oy vi al sol entre nublados,  
que en mi presencia uovieron  
vnos cañales, que fueron  
del coraron deratado,  
alofaren derretido,  
o por lo menos serian  
laguimar las que coruan,  
y perlas los detemido.

Tuan - No en aquel d<sup>o</sup> Jayme?

Uebli - El es.

Tuan - Pues vete.

Uebli - Voyme a la Guinra  
a ver la prena, y la punta,  
que allá enta tambien J<sup>o</sup>ner. Ue

~~S. J<sup>o</sup> Jayme~~ D<sup>o</sup> Tuan, el Rey os espera,  
que os quiere hablar muy de espacio,  
libre entan, id a Palacio.

Tuan - El Rey a mi?

Jaym - Que os espera?

Quando desde anoche para  
he dicho al Rey, y an<sup>o</sup> tengo  
com orden vuya, y la tengo  
de que os van a ouenera Casa.  
Bien, que aunque huviere importado  
decir toda la verdad,

no he dicho a su Magestad,  
que con sol entran amado:  
porque asi me lo presumo  
el Principe, y no con viene  
visitar tanto a quien tiene  
por ley su propio destino.

Ya, en fin, son dificultades  
entran vos libre, y yo quiero  
hablaros de mi, primero  
que os diga otras novedades.

Pensaréis, que arrepentido  
de daros vida, os busque  
en vuestra casa; y no fue  
D<sup>no</sup> Juan, todo aquel ruido  
lo que pensáis, vive Dios:

Diligencia fue presa,  
por guardar a vuestra esposa,  
no por mataros a vos.

~~Yo os hallé para prenderos,~~  
que ~~mas~~ ni hubo secreta espía,  
ni yo presumia podria,  
que entonces pudiera ~~veros~~.

hallaros  
que si venieréis, y a mi

yo fuese allí el buscaros

no me embiánteis á abúar,  
como pude yo pensar,  
que enabades vos allí?  
Vos sí, en esto me agraviánteis,  
yo eniá á buscaros no,  
por que á vos os hallé yo,  
por que vos sin mí os hallánteis.  
Supuesto, pues, que no fuera  
buen diuicario haver creído  
que huvierades vos venido,  
y que yo no lo supiera,  
claro era, que no mataros,  
ni prenderos intenzaba,  
pues es cierto que os buscaba,  
quando no pensaba hallaros.

Juan. D.<sup>o</sup> Jayme, si os debo mucho,  
todo pienso que os lo pago,  
pues de vos me satisfago  
con solo lo que os encucho.  
Supuesto, pues, ya lo advierto,  
que por matarme no fuíteis,  
algo sin duda supúíteis  
de mí, y de sol. Si es cierto,

y vos verdadero amigo,  
como me callau mi afrenta?  
Como lo mismo no intenta  
mi honor con vos, que conmigo?

Si fuimos uno hasta aqui,  
y un amigo en otro era,  
como otro yo no soy ya,  
y no obis en vos como en mi?

D.<sup>o</sup> Jayme, en vos hay mudanza,  
yo no estoy ya en vos, vive Dios,  
que estoy en mi, y no en vos  
tratando de mi venganza.

Jaym. Que hare? Que hara agora, en fin, Cap  
su agravio efecto no tiene:  
sin novedad, no conviene  
decirle lo del parden.

Por Dios, D.<sup>o</sup> Juan, que me espanto  
de que incurrais tan poco:

El Príncipe de amor loco,  
anoche lo estubo tanto,  
que entrio en vuerria cara; y yo  
que guardarla prometí,  
con aquella induntia fuí,

solo por saber que entio.  
Vor veis muy gran Cavallero,  
no puede en accion ninguna  
correr vuestro honor fortuna.

Juan. Sayme, el honor verdadero,  
se, en buena filosofia,  
que de la virtud procede,  
y que la virtud no puede  
ser en mi en accion mia.

Ulan el mundo desordena  
tan ciego crea rectitud,  
que hay honor que no es virtud,  
pues pende de accion ajena:  
Y pienso dicha en rigor,  
y no honor, lo que no adquiere  
por si mismo el que lo quiere.

Dice el mundo, que es honor;  
mas # llega algun virtuoso  
a tan infelici estado,  
que es virtuoso, y no honrado,  
solo porque no es dichoso.

Jaym. Pues eso no os toca a vos.  
Vamos a lo que hay de nuevo,



que no se como me atrebo  
à decirlo por Dios.

El Rey habló en mi presencia  
al Príncipe; y el le dijo:

Señor, yo soy vuestro hijo,  
y se que os debo obediencia;  
mas ya con resolución  
os quiero desengañar.

No, no me pienno canar  
con la Infanta de Aragon;  
antes lo he de hacer de suerte,  
que à Sol pueda dar la mano.  
Conforme à lo qual, es llamo,  
que pienna darme la muerte,  
para canarme con ella.

Juan . Que decís?

Jaym . Que à el le ena bien  
ser dueño de un Sol, con quien  
el del Cielo aun no en enellas.  
El Rey, pues, muy ofendido  
de que por Sol no se cane,  
me mandò que la llevane  
à mi Princesa, sin ruido,

donde ella está cuidadora,  
porque desde anoche intenté  
dar al Rey de todo cuenta,  
y decir que en vna esposa;  
mas no la han dado lugar,  
y como he dicho, también  
callé yo, porque no es bien  
dar á su Alteza penas.

Vn vecino al Rey avisa,  
habladle claro, no vea  
que algun grave mal se vea  
por que el caramiento ignora.

Juan. Fuera en lo do el Rey me llama;  
pero conviene al suceso  
verme con vos antes de eso.

Jaym. ¿Que pretendes?

Juan. Si la fama  
habrá dicho su prisión,  
no sepa que voy casado  
el Rey, que no es acertado  
d.<sup>n</sup> Jayme, en esta ocasión.  
Antes veré á vos, y de ella  
sabré porque el Rey la prende.

Jaym. Si ya el Príncipe pretende,

J<sup>n</sup> Juan, canarse con ella,  
muy fácil es de saber.

Juan. Puede ver que el Rey me impida,  
que yo quise à sol la vida,  
si ~~la ve~~ <sup>sabe</sup> que es mi muger.  
Despues de muerte, sabrá  
mi justicia, y mi venganza  
à un mismo tiempo.

Jaym. Corranza  
pienso que à la Junta va  
à ver à sol, como amiga:  
Bien que tampoco ha sabido  
que ya voy de sol marido,  
ni en bien que yo velo diga,  
por no ver su ventimiento.  
Un por mi voto, al instante  
ved al Rey, yo voy delante  
por saber bien el intento  
del Príncipe, que ya orando,  
y temo algun accidente.

Juan. No veré muy brevemente  
al Rey, y à sol: Dios si quando. (V. J<sup>n</sup> Jayme  
Amén que à sol llegue à ver,

conmutad, honora, conmigo  
ã que voy, y ã que me obligo,  
que devo decir, y hacer;  
que õ sol todo se de ver,  
õ en nube de nua luz rara  
de virtud, no se declara,  
que tal vez la verdad pura,  
para el que la ve enã obscura,  
pero en si siempre enã clara.  
Dice Tãgme, que su Alzera  
pretende quã no en vano,  
matarme, y darle la mano.  
Que dirã de esta fñera?  
Dirã, ojala con certeza,  
que en consecuencia forzosa,  
pues tan ciega mariposa  
arde el Príncipe en su llama,  
que ella no quiere ver Dama,  
pues el la pretende esposa.  
El don veres afirmo  
lo del sandin, y el papel,  
y ella confiada, ã el  
ozan don ve lo nego:

4

si, pero oyendolo yo;  
negar, fue miedo al castigo;  
si, pero como ella, digo,  
si asegurarme quíen era,  
que mas segura entendi era  
con su Ultera, que con mi go.  
Pues como a mí me obligaba,  
y no al Príncipe, con quien,  
si ambos se querían bien  
libre a mí pensar quedaba.  
Utan la culpa, que es esclava,  
tème era vil rejeción,  
porque de su propia acción  
naturalmente forzado,  
era cobarde el pecado  
delante de la razón.  
Yo vi a Sol en un jardín,  
y vi entubo en el su Ultera,  
la ocasión: mas no hay flaqueza  
humana enon serafín.  
Uy, que la ocasión empuñ,  
zinde la virtud mayor,  
y de su mismo valor

en encarpulo forzoso,  
que cum ames de sex vuestro,  
la desí imperio de honor.  
Fuerero argumento ha sido,  
mas ninguna muger cuerda  
aí el respeto se pierda,  
con quien no es ya su marido,  
que al que venlo ha prometido,  
no es obligante, ames es  
desde allí para despues  
dejarle desobligado,  
de proceder confiado,  
y de presumir coizen.  
Yo voy, haya, o no evidencia,  
que aquí el rigor no es exceso,  
a fulminar el proceso,  
y a ejecutar la sentencia.  
Venga vos a la presencia  
del Juez, como delincuente,  
y sea eterno su accidente,  
si han sido ciertos mis celos:  
Pero defendedla, Cielos,  
si es verdad que está inocente (ve

Sol - ~~///~~ Sean Cortama bien venida.

Cort. - Sol, aunque anoche me fué,  
porque todo ayer te vi,  
ô camada, ô denabruda;  
oy supe que hubo en tu casa  
anoche un grande ruido,  
pero no lo que havia sido,  
y vengo a ver lo que para;  
y porque cauna está en prera  
en esta Quinta.

Sol - Cortama,  
ya haré de tí confianza,  
si es que de mí mal te pena.  
El Príncipe::

Cort. - Mi papel (ap  
entra aquí

Sol - A d.<sup>n</sup> Juan halló  
anoche en mi casa; y yo: (ap  
(que estoy carada con el  
quienó decíalo) halló, digo,  
a d.<sup>n</sup> Juan, que muy secreto  
vendó a mi casa.

Cort. - En efecto,

Der.<sup>a</sup>  
Grai.<sup>o</sup>

D.<sup>na</sup> Juan enaba con ~~trigo~~?

Ah falsa amiga! En fin, es (ap  
cierta mi sospecha.

Sol - Adona

man ciega a D.<sup>na</sup> Juan adora.

Callar quiero hasta despues. (ap

Coro - Puer Sol, yo adoro a D.<sup>na</sup> Juan,

y si me agravias lo do,  
le he de decir, vive Dios,  
que el Príncipe es tu galan,

y que no falta quien diga,  
que le hablante en el fandón

eran noches: que si en fin,  
eres tu traidora amiga,

yo lo dispondre de modo,  
que tu marido no vea,

si el ingrato lo desea.

Sol - Fuerra en remediarlo todo, (ap

que confía mas a el engaño

D.<sup>na</sup> Juan, si tal le dijere,

yo fñlo, puer, que el la quiere.

Coramza, no en ese el daño

que como yo; el supo que eran



huespeda mia, y así  
te busco en mi cama a tí.

Cort . . . Que dices? Hablan de venas?  
A mí me buscaba?

Sol . . . Ay Cielo!  
No me des mas ocasión

(Cap  
au)

Cort . . . Perdómame Sol, que son  
muy vengativos los celos,  
y no saben temer ley.

Contigo pienso quedarme  
esta noche, hasta enterarme  
porque te tiene aquí el Rey.



Nebli . . . Contame esta aquí, yo callo,  
y diré más.

{ Dev.  
2.º y 3.º

Cort . . . Nebli,  
qué buscas a Sol?

Nebli . . . A tí  
te busco donde te hallo.  
A verze desde la torre  
D.º Juan me embia, aunque pzero

Cort . . . Como está

Nebli . . . Perdiendo el seno:  
Muy mal viento es el que corre.  
Figura un bruto en la plana,  
quando irritado una tarde

de tanto vulgo cobarde,  
feroz se desembarara,  
y subitamente oído  
un alarido de la ojea,  
en la repetida queja  
del impaciente bramido,  
siente con ansia mayor  
hallarse entre su pujanza  
presto para la venganza,  
que oído para el dolor.

Así con igual atem:

Sol. Necio, encana el prorequin,  
porque no te he de sufrir  
que lo apliques a D<sup>n</sup> Juan.

Nebú. Tenor, que es D<sup>n</sup> Juan su esposo! (ap)  
Pues a tiempo me ha dejado,  
que el animal comparado  
era aquí muy peligroso.

Cor. Que largo es este jardín!  
Forman una selva obscura  
las plantas, cuya espesura,  
que se dilata hasta el fin,  
quiza con mas sombras oy,  
retrato el miedo dispone.

Sol. Aty Corama El Sol se pone,

temiendo la noche entoy.

10

Coro. Sol, con Tayme viene allí  
su Ulucera, yo me retiro Uje

Salen el Príncipe, y D.<sup>o</sup> Tayme.

Prínc. D.<sup>o</sup> Tayme, con esto miro  
por D.<sup>a</sup> Sol, y por mí.

Taym. Pienso que su Magestad  
á D.<sup>o</sup> Juan llamo, y entiendo  
que ambos en vienen siguiendo.

Sol. Oh como en falsa amistad  
la de D.<sup>o</sup> Tayme! ¿Que haremos?

Prínc. Sol, no te vayas, espera:  
salón los doi alla fuera.

Inen. Vamon Nebli, y encuchemon V. y Nebli

Prínc. Yo vengo aquí, no te alteres,  
á ofecente en mi persona  
derecho á la real corona;  
el modo ya tu lo imfieres;  
que dex la muerte á D.<sup>o</sup> Juan  
no en rigor, sino furticia,  
pues le abnie, y con malicia  
paró á expens de galan.

Ulucera, puen, D.<sup>o</sup> Juan, y luego

serán mi esposa.

Sol. . . Señor,

como en ciego viento amor,  
pues en mí en lince, no ciego.  
Imaginad, cómo pierde  
quién por muy repetida  
la comparación; anida  
à un olmo una yedra verde,  
que en recíproca amistad  
se unen los dos de tal modo,  
que en las partes de ente todo  
no hay ya unión, sólo unidad,  
pues quando à entrambos los liga  
tan estrecho abrazo, adonde  
ella se tieme, el se esconde,  
ella le guarda, el se abriga.  
Demos que un ingenio duro  
el olmo cortar espera,  
y llevar la yedra entera,  
para que viva en un muro:  
Entera, inténtalo en vano:  
No Señor, no puede ser;  
límitone aquí el poder,  
porque era robusta mano  
puede, en la unión que deshace,

cortar el olmo, y no puede  
 hacer que la yedra quede,  
 para que al muro se enlace:  
 porque ella entre el vigor fiero  
 se cune al olmo tan fiel,  
 que ningun golpe da en el,  
 sin que de en ella primero.

Príncipe. No se a qual de mis agravios  
 te responda (que rigor.)  
 de eduro oculto hañadido  
 mudanza a tu condición.

Uñax quiero por tu vida:

El Rey mi padre mando  
 a D.<sup>n</sup> Jayme, que vacase  
 a D.<sup>n</sup> Juan de la prisión.

El vendrá a la Junta, y temo,  
 por lo que anoche paso,  
 que muy honrrado te mate:

Deudo de satisfacción  
 tienen en Castilla, y rico;

vece con Jayme, que yo  
 os seguiré quando impoete,  
 que agora también no voy,  
 porque pago a mi pñera  
 lo que debo a tu opinión.

Sol - Bueno es, Señor, que en presencia  
de mi esposo digáis sus  
culpas, de que en mí no ha habido  
primera imaginación,  
y que me obliguen ahora  
defendiéndome: Yo soy  
todas las gracias que os debo.

Mas supuesto que nació  
la obligación de la culpa,  
claro era, que era mayor  
obligación excusarme,  
que os hubiera obligación.

Yo he de esperar a mi esposo,  
que en mi inocencia hay valor  
para mas vencerlo.

Princ - A mi mismo  
me negará, que me habló Cap. 2  
en el jardín.

Jaym - Yo confieso,  
que no sin admiración  
la estoy viendo, y escuchando.

Princ - Por conveniencia mejor,  
tengo guardado un papel  
de su letra.

Inen - Aquí entro yo,  
por lo que ayude al empeco. 12

Sol - Papel de mi letra vos?  
Ved que os escucha d.<sup>o</sup> Jayme,  
remed tantíma à mi honra.

Nebli - Si era de Sol el villete?  
Pues si era suyo, por Dios,  
que he de aplicar à mi mame amo  
toda la comparación. Ve

Princ - Sol, yo vine aquí reuelto,  
ò lo convienas, ò no.  
yo he de matar à d.<sup>o</sup> Juan.

Inen - A hablar à Contanza vos,  
y à decirle el gran peligro  
que d.<sup>o</sup> Juan trae, mas no  
que con vos era conado. Ve

Sol - Vos hacéis como quien vos  
dadme licencia.

Princ - No han de rate:  
Utan vece, yo se la doy,  
que debo mucho al decia,  
y tu denden da ocasión  
à mi paciència, y tu agrario.

Sol - Vos de vos vos vencedor,  
y os entimo la licencia. Ve

5.º Nebli. . . No es mal entretenedor  
para un Príncipe, Nebli

Prínc. . . No eres tu quien me llevó  
un papel?

Nebli. . . Eso es muy malo. (ap  
Exalo, mas no lo soy.

Prínc. . . Porque no lo eres ya?

Nebli. . . Porque el tiempo es muy veloz,  
y quantas cosas han sido,  
ô son orras, ô no son.

Prínc. . . Sáves al sol.

Nebli. . . Soy sabiente  
de d.º Juan, y verídico  
de buena. Uteera. Já se  
que es muy gran regalador,  
y que Iner come perdices.

Prínc. . . Luego Iner te reveló  
el secreto, y tu á d.º Juan?

Nebli. . . Yo soy un grande hablador:  
nada he dicho.

Prínc. . . Si hablas tanto,  
en tu misma confesion  
dices, que lo has dicho todo

Nebli. . . Ay tal argumentador?



En esto lo de haver visto  
 la cara, y a d.ª Juan no.  
 Pues fuero a Dios, que en mi vida  
 he sido saludador,  
 ni fuelle, ni vacabuche  
 ni Judan, ni Galalon:

Desde que o di el villerillo,  
 que a mi, Conama me dio,  
 no he respirado.

Princ. Conama  
 te dio el papel?

Uebli. Si Señor;  
 bien que me dió despues,  
 que era ageno.

Jaym. Si enzaición  
 de Conama, ella vin' d'uda  
 el papel o encu'vió.

Princ. D.ª Jayme, la que me hablaba  
 en el jardín, no era sol?  
 Pues tambien me encu'vió ella.

Jay. Decu' bien

Princ. Ella temió  
 sin d'uda a d.ª Juan su esposo,  
 y con tan furto temer,

fo a Coramza el secreto.

Jaym - Coramza viene.

Nebli - Chizon,

Senor Nebli, que esto creo

que va de mal en peor

foe

/// S. Coramza - Dijo me Ines, que su Altera

quiere matar con rigor

a d. Juan, y si ~~me quiere~~ es que puedo

renueva otra vez entoy,

que el Principe es muy corten;

y pues no es canada sol,

y así en hablarle ella misma

no perdiera mucho honor,

y hablarle yo en nombre de ella,

es finera, y no traycion,

pues doy la vida a d. Juan.

mi intento ayude el amor,

que tengo de hacer que viva,

o tengo de morir yo.

Princ - Coramza, a buen tiempo llegar.

Corz - Si, porque sol me embio,

para que yo en nombre supo

or de una satisfaccion.

Dice que anoche la hablaron,

Dea.  
G. y Barba

donde d.<sup>o</sup> Juan es ojo  
y aquí oyendolo d.<sup>o</sup> Jayme,  
y así con afectación  
lo nego todo ambas veces:

Ulan yo como se que con  
de Jayme es fiación, es hablo  
delante de el sin temor.

Es sol el recato mismo,  
y así el papel que es de  
Nebli, para por mi mano,  
y como como las dos  
desde entonces muy amigos,  
pide, que es enconda yo  
en el jardin, que era noche  
es quiere hablar en su amor

Puñc. - ¿Que dicen Cortanza?

Conz. - Digo,  
que venga un dilación,  
adonde esperen ocultos.

Puñc. - Vamos, que con tu favor  
quero, aunque muera abrasado,  
ser mariposa de sol.

Jaym. - Vive maldad semejante?  
Vive Dios que ya es puesto

dar cuenta de esto á su esposo,  
que ya no hay ardid bastante  
para preservar su honor,  
y mostrar mi buena ley;  
mas el viene con el Rey.



Salen el Rey y D.<sup>o</sup> Juan.

Rey - D.<sup>o</sup> Jayme está aquí

Jaym - Señor,  
¿en en mi suiza?

Rey - Está en ella  
el Príncipe?

Jaym - Señor, sí,  
le he llevado de aquí  
Comanza.

Juan - ¿Sol no es aquella,  
que allí retizada miro?  
Sola con Ines está

Rey - D.<sup>o</sup> Jayme, yo dejé ya  
como vos veis, mi retiro,  
y el Príncipe hará que deje  
el Rey de Aragón su tierra,  
y que inferada con guerra  
toda Navarra se queje.

Pues quando no ay otro modo  
de curar vn cuerpo, el arte  
suele cortar una parte,  
porque no paderca el todo.

Yo llame á d.<sup>o</sup> Juan, porque el  
diene de sol mas noticia,  
que quiero ver con justicia  
cruel, si he de ver cruel.

Aunque creí que los dos  
no aprobareden mi intento,  
el en quien me pone aliento,  
ahora es consulto á vos.

En tan diuina harmonia,  
sin mas culpa que querer  
á mi hijo, he de poder  
eclipsar con sombra obscura  
don volen de beldad, llenos  
de honeridad, y decoro.  
Oh con que afecto lo lloro!

Pero no puede ser menor.

Juan. . . . . Jayme, con el Rey he hablado  
con tal avid y cautela,  
que de mi no se recela.

Rey. . . . . Supuesto lo que ha intentado

[ap. lo 2

el Príncipe à mi perca,  
quando importa el bien del Rey,  
y de todo el Reyno, en ley  
que muera el particular.

Juan, puen deja à una Infanta  
de uiragon, Carlos, y espera  
canarre con Sol, Sol muera;  
que aunque el tiempo crueldad tanta  
guarde en viviente alabanzo, —  
no ha mucho que en Portugal  
otro exemplo en todo igual  
no dio D.<sup>a</sup> Ines de Castro.

Bien veo que Sol es bella,  
pero se que favorece  
al Príncipe, y que padece  
el Reyno todo por ella.

Juan. En fin, sabeñ que ella à el  
le ha favorecido?

Rey. Si

Juan. Puen dejadme el caso à mi,  
que ninguno mas cruel  
le dara la muerte luego.

Jaym. Con eso se vengara.

D.<sup>o</sup> Tuam sin zengo, puen ya  
obra el Príncipe tan ciego.  
Fuessa a un mismo tiempo ha sido,  
y razon, D.<sup>o</sup> Tuam lo mate.

Rey. . . Puen D.<sup>o</sup> Tuam, no se dilate.

Tuam. . . D.<sup>o</sup> Tayme, que haveis sabido?  
Como hablais ya de otro modo?

/// Salen Sol e Ines.

Sol. . . Si el Rey ora aquí, bien puedo,  
Ines, hablarle sin miedo,  
y darle cuenta de todo.

Rey. . . El jaudón es dilatado,  
llevable, en caso de duda,  
donde aunque el Príncipe acuda,  
ya ora el caso ejecutado. Se

Ines. . . Ay Dios, D.<sup>o</sup> Tuam en aquel! Cap  
Sol teme zengo precioso  
si yo a D.<sup>o</sup> Tayme no abino,  
para que la saque de el.

Taym. . . Ora en Sol, Constanza habló  
por ella al Príncipe; en fin,  
el la espera en el jaudón.  
De aquí me llevaré yo  
a Ines ora, y la suerte  
favorable con vos anda,

el mismo Rey os lo manda,  
dadle à D.<sup>a</sup> Sol la muerte.

Juan . . . No con Dios

Jaym . . . Ven, vamos.

Vamos

Juan . . . Sol, si porque ya es de noche  
no me ven, yo soy tu esposo,  
y su noble acero es este.

Sol . . . D.<sup>n</sup> Juan, señor, oye, aguarda,  
mujer, bien mio, que vienes  
engañado todavía,  
y que al mayor delincuente  
le guarda el Vicer un oído.

Juan . . . No puedo seguramente  
matarte, que el Rey lo manda;  
pero no digan que mueres  
sin haberte oído: Dime  
muger falsa, espasa aleva,  
no di'o aora Contarria  
al Príncipe, que se viene  
aquí contigo?

Sol . . . ¿Que dices?

Juan . . . D.<sup>n</sup> Jayme estaba presente,  
que lo oyó todo.



Sol. D.<sup>o</sup> Jayme  
en tu d.<sup>o</sup>

Juan. ¿Que le mueve  
al Rey, que tambien me dice,  
que al Príncipe favorecer?

Sol. El Rey se ha engañado

Juan. El Rey  
en verdad, mentir no puede.

Sol. El estar mal informado  
en dicha de los Reyes.

{ Fox el foro  
2.<sup>a</sup> y 3.<sup>o</sup>

Juan. No te dijo en mi presencia  
el Príncipe claramente,  
que te habló en el jardín?

Sol. Si

Juan. ¿Que escribiste un villete?

Sol. Tambien lo dijo

Juan. En verdad  
uno y otro? No lo niegues.

Sol. Todo en falso.

Juan. ¿Yo à denhora  
no te hallé junto à una fuente  
en tu jardín?

Sol. Si me hallante.

Juan. ¿Que hacían sin recogerse,

con Ines sola, tan tarde?

Sol. . . Sentí rumor, levanteme,  
hallé a Contanza.

Juan. D.<sup>o</sup> Tayme  
a que fue anoche?

Sol. . . A prenderte,  
por dar al Príncipe gusto

Juan. . . Puer, y que tengois fícles  
presentas comera su Altera?

Sol. . . Mi amor, mi fe

Juan. . . No presentas  
tengois tan falson

Sol. . . Falson?

Puer si eni no te convencen,  
no tengo orzon, ni en mi hay culpa;  
matame luego, bien puedes

Juan. . . Tam huerfana en tu verdad?

En posible que no tienen  
un zentigo: que te abone, puer repara

una prerenucion que alegues?

No hay lugar para que digan  
al Príncipe, que se muestre  
el papel; ya hemos llegado

De.<sup>a</sup>  
Barba, 2.<sup>o</sup>  
Gua.<sup>o</sup> y Cuádro  
con hachas

adonde las raman crecen  
 sombras à la noche, reparara  
 si acaro sin culpa mueres,  
 que por el Rey, y por mi  
 debo matarte don veres.

Hecha mano à la espada, y salen el Príncipe, y Cortama.

Prínc. Siempre me han de ver à obsecrar.<sup>2</sup>

Man sol te llaman, sol mia:

Juan. Quien nombro à sol.<sup>2</sup>

Prínc. Tan en dia,  
 si el sol di lucen tam puras.

Juan. Sol dijo otra vez, que en esto.<sup>1</sup>

Prínc. Quiero, puer, deidad hermosa,  
 puer fuerte en secreto espora  
 de d.<sup>o</sup> Juan (digo lo presto)  
 darle à el la muerte, y à ti  
 la mano de esporo fiel.

Cort. Luego canada con el  
 esta sol.<sup>2</sup>

Prínc. Tu misma à mi  
 me preguntan si lo entas.<sup>1</sup>

Sol. Su utitena, y Cortama son;  
 aqui son duda ay traición.

Juan - Oigamos, oigamos mas.

Sol - Si ena en mi nombre el engaño?

Oh si con mas claridad

al cielo de la verdad

tiene el Sol el derengaño!

Luz del primer arrebol

exala quien al Sol nombra,

vea à pensar de la sombra,

que aun de noche alumbrá el Sol.

Princ - Sol, si te quise galan::

Cort - Túneras ensoy perdiendo. Cap

Ya porque à d<sup>no</sup> Juan desiendo,

si ya en ageno d<sup>no</sup> Juan,

pues con Sol ena carado?

Sol - Uay d<sup>no</sup> Juan, Dios mantenga

la verdad.

---

Salen el Rey, d<sup>no</sup> Jayme, Nebli, y Criador con achan.

Princ - Que luz en ena?

Rey - Tarde me haveis abriado.

Jaym - Tarde Ines ha descubierto

todo el engaño.

Princ - Contanza,

conigo estoy!

Corr - La esperanza  
de ver de d.<sup>o</sup> Juan (no acierto  
à decirlo) à mi, y à Vnes  
no huò engañaros: Yo  
en hablé siempre, sol no.

Rey - Carlos, que en esto?

Princ - El Rey es.

Jaym - Sol con d.<sup>o</sup> Juan era aquí,  
à tiempo que diu los cielos  
tal denengañò à sus celos.

Princ - Puen sol no me encubrió à mi?

Corr - No señor.

Sol - Era en piedad  
de mas alta providencia

Rey - d.<sup>o</sup> Juan?

Juan - Si me dà licencia,  
señor, vuerza Magestad,  
para quietarme en forro  
aun otro examen mayor,  
que el que es verdadero honor,  
siempre en muy encubiertos.

Contama, no seas testigo  
contra la verdad, adviérte  
que si doy á Sol la muerte,  
podré casarme contigo.

Dime, en fin, sin que la alteres,  
toda la verdad desnuda,  
que á tí te importa.

Cont. Sin duda

probar mi nobleza quieres,  
pues ocasión tan favorable  
me están dando ahora aquí,  
para levantar por tí  
un testimonio á tu esposa;  
mas no, no lo quiera el Cielo;  
yo hablé al Príncipe, el papel  
le envié yo, mas con el  
pueden valia de recelo.

Jaym. Señor esta es la verdad.

Nesli. Contama el papel me dió,  
y al Príncipe le di yo.

Prínc. Aquí está el papel, miáad  
si la letra conoces.

Juan. ~~Juan~~ Entra en letia de Cortanza.

20

Pañ. Aquí vengá mi venganza.

Juan. Ahora, <sup>en algún</sup> ~~en algún~~ me mateón,  
pues ya todos sin contienda  
saldrémon de tanto abúmo,  
y quíere Dios que lo mínimo  
que me ofendió me defienda;  
Pue si allí Cortanza engaña  
siendo sol, sol en aquí  
que derengaña, y así  
lo que engaña, derengaña.

Pañc. Já mi el primer arrebol  
del derengañó me alcanza,  
pues hablando con Cortanza,  
como si fuera con sol,  
veo que también en ella  
enfantático el placer,  
pues lo mínimo viene à ver  
imágin alla, ó temella:  
Voy à cararme à Aragón.  
Dale à Cortanza la mano  
D.<sup>n</sup> Jayme.

Jaym. Yo soy quien gano.

Juan - - Tyo te pido perdón  
à tu plantas.

Sol - - En mis brazos  
amado D.<sup>o</sup> Juan, recíbe  
el parabién de que vides  
nuestro amor un embarazo.

Juan - - tomalos, y ahora imploramos  
con sumisiones rendidas,

to D. - - de las faltas cometidas  
perdon, si le merecemos.

---

Ju  
Jun

~









1200023937